



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	9
LITERATURA. <i>Por Angela González Palencia y por T. C.</i>	15 y 19
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	21
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	25
CONCURSO	29
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	31
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	34
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Ca-</i> <i>bezas</i>	37
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	43
ACTUALIDAD. <i>Por Carlos Alonso del Real</i>	46
POESIAS	49
HOGAR	51

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	55
-------------------------------	----

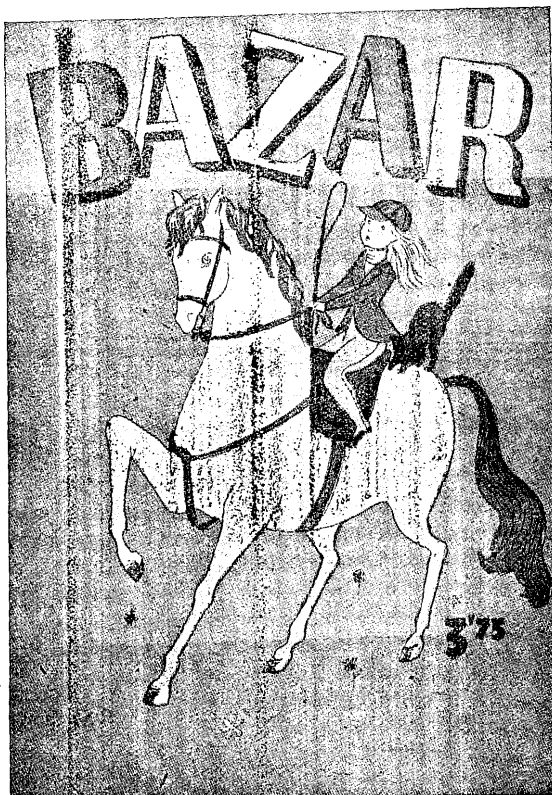
Delegación Local de la S. Feminina
Ciudad Real



Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*. QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELICION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUQUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



Escuela de Pedro Berruguete.—*La Adoración de los Magos.*

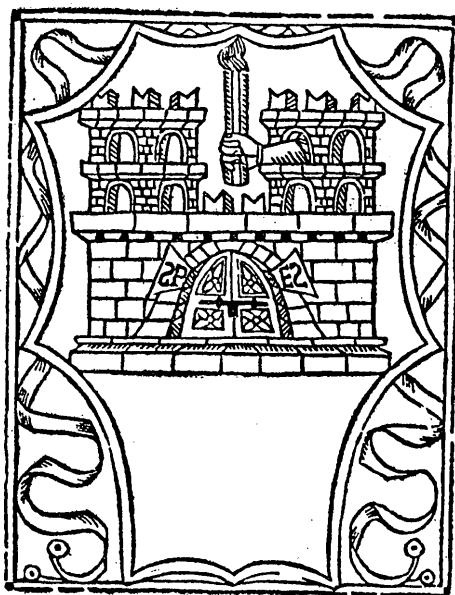


AÑO XI

ENERO

NÚM. 120

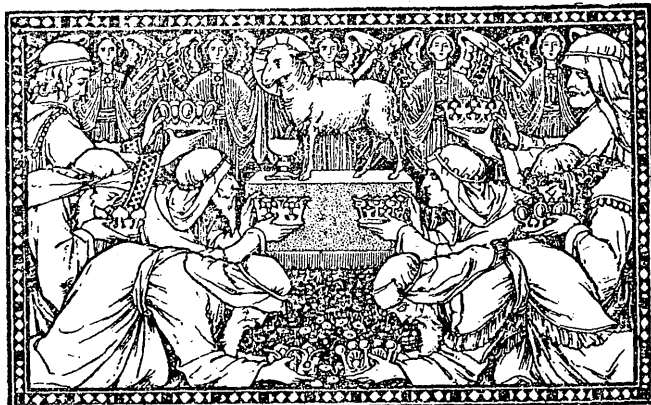
CONSIGNA



«Si reconocemos a la Patria como lo supremo que en el orden político hemos de servir, su grandeza y su bienestar ha de compensarnos de todo sacrificio.»

FRANCO

(23-4-1947.)



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

Antes de la consagración

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



Ya conocemos la estructura del Canon, los rasgos esenciales y las grandes ideas que en él se contienen; pero es tan honda, tan rica, tan venerable esta plegaria eucarística, que nos viene de los primeros tiempos de la Iglesia, que sería imperdonable pasar adelante sin examinar el ritmo íntimo con que se desarrolla, sin analizar la doctrina que encierra, sin hacer resaltar la secreta belleza de sus fórmulas.

Ha terminado el Prefacio, himno inspirado por la consideración de los beneficios divinos, que ha hecho prorrumpir a la asamblea en una explosión de alabanza, y en el recinto del templo

resuenan aún los últimos ecos del *Hosanna in excelsis*. Al canto del sacerdote ha sucedido el canto del pueblo. Había que cantar, porque la grandeza de la idea trascendía el acento de la palabra. Aun en medio de la persecución, el instinto de la Iglesia primitiva le hizo prorrumpir en una melodía triunfal, que surgía de la abundancia de su corazón. Las palabras se convirtieron espontáneamente en música. «Unidos a los ángeles y a los arcángeles, a los tronos y a las dominaciones, cantamos el himno de tu gloria», decía la voz del sacerdote, y las voces todas de los fieles se asociaban a los líricos entusiasmos de aquella melodía maravillosa, por

la cual hubiera dado su obra entera uno de los mayores músicos de todos los tiempos. Pero difícilmente hubiera podido brotar del genio individual lo que es sencillamente expresión de la conciencia cristiana en la posesión plena de la vida divina.

Después de esta introducción lírica, en contraste impresionante, el sacerdote continúa en voz baja: *Te igitur*. Es el comienzo del Canon, comienzo grandioso y majestuoso, que va a desarrollarse con un ritmo lento y grave, con una marcha llena de unción, de humildad, de esperanza. Primero una súplica inicial: que Dios se digne aceptar nuestra ofrenda, en la cual ponemos tres intenciones iniciales, puesto que la presentamos pensando: a) en la Iglesia, b) en sus ministros, c) en todos los fieles reunidos para el sacrificio.

Pensamos primeramente en la paz y en la unidad de todos los que estamos unidos por el lazo de la misma fe, ya que éste fué el tema fundamental de la oración de Cristo en la última cena: «No te pido únicamente por ellos, por los Doce, sino por todos los que han de creer en Mí. Que sean todos una misma cosa, y que, como Tú, Padre, estás en Mí y Yo en Ti, así ellos sean una misma cosa en Nosotros... Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en la unidad.»

El centro de la unidad es el Vicario de Cristo; por eso su nombre es el primero que acude a nuestros labios en este momento, y con nuestros labios debe estar de acuerdo nuestro corazón. Más cerca de nosotros, el centinela de la paz y de la unidad es el obispo de nuestra diócesis, el pastor directamente encargado de nuestras almas. Nada más natural que su nombre siga al nombre del Papa, y que después nuestro pensamiento se fije «en todos los cultivadores de la fe católica y apostólica», es decir, en los obispos de toda la cristiandad y en sus respectivos rebaños. He aquí una bella descripción de la Iglesia, del reino de Dios sobre la tierra, de aquel reino de Dios al cual se alude en la segun-

da petición del Padre nuestro: «Adveniat regnum». Pedir la paz y la unidad de la Iglesia es pedir la expansión y el triunfo de ese reino, la glorificación de Dios, la santificación de la humanidad.

En ese reino estamos también nosotros. Es algo que no podemos olvidar. Nosotros podemos progresar constantemente en la conquista del reino y el reino puede ir penetrando sin cesar dentro de nosotros. Por eso pedimos por todos los que nos reunimos para ofrecer ese sacrificio de alabanza: por sí y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salud y por su preservación. Llamamos a nuestra ofrenda un sacrificio de alabanza, recordando aquel verso del salmo 49: «Inmola a Dios un sacrificio de alabanza, y cumple los votos que hiciste al Altísimo». Y esta expresión debe indicarnos la actitud con que hemos de asistir a la Misa. Se ha hecho ya general la idea de que rezar es lo mismo que pedir, de que sólo podemos acercarnos a Dios para recibir de El alguna cosa. Se ora por obtener un beneficio; se ayuna o se hace alguna buena obra porque se cree que de esa manera se va a conseguir una gracia. Esto es sencillamente convertirnos a nosotros en centro de nuestra oración; esto es olvidar por completo el sacrificio de alabanza a que se alude en esta parte de la Misa. No debemos ni podemos olvidarnos de nosotros mismos; pero nuestro primer deber, la más alta finalidad de la Misa es alabar a Dios. Hecho esto, ya podemos pensar en nosotros, pidiendo, ante todo, la redención de nuestras almas, y después, la liberación de todo mal. Esto es dar a cada cosa su valor propio. De hecho, si alabamos a Dios, como debemos, tanto en nuestras palabras como en nuestra vida, hemos entrado en el camino de nuestra santificación; pero debemos tener en cuenta que nuestra santidad no es la razón por la cual ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza, sino más bien una consecuencia de ello. Cuando alabamos a Dios, pensamos en El; cuando pedimos una gracia, pensamos en nosotros, y

quien piensa siempre en sí mismo es un egoísta, que se constituye en centro de todas las cosas. Si rezamos con la Iglesia, nos veremos libres de este peligro en la vida espiritual, y estaremos en la actitud que más predispone a Dios para dar. No sería correcto deducir de esta doctrina que no debemos preocuparnos de nosotros mismos, ni en el orden espiritual ni en el orden temporal. Todo lo contrario; éste es el momento de la Misa para pedir por nosotros, por nuestros parientes, por nuestros amigos, por todas aquellas personas cuya salud, cuya paz, cuya santificación nos interesa de alguna manera, teniendo siempre en cuenta un orden de valores que purifique nuestra oración de egoísmos y mezquindades.

Bella lección de generosidad y aun de teología se nos da con aquella expresión, que pronunciamos con frecuencia sin penetrar su verdade-

ro sentido: *Et omnium circumstantium*. Hay otros que están presentes a nuestro sacrificio y que le ofrecen juntamente con nosotros. Un lazo de unidad se tiende entre sus almas y las nuestras, haciéndonos pensar en la comunidad más amplia de la Iglesia entera. Lo que hace cada uno, repercute espiritualmente en los demás. Nuestra unidad no consiste únicamente en estar dentro de un mismo recinto, bajo un mismo techo, sino en algo más íntimo, puesto que el latido de la vida de Cristo que a nosotros nos anima, esa vida que se va a enriquecer con el mismo sacrificio, es también el tesoro que ellos llevan dentro de sus almas. Nuestra unión depende de su mismo centro: Cristo, según aquellas palabras: «Como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti, sean ellos una misma cosa». La sagrada liturgia nos hace vivir en el momento más solemne de nuestra comunicación con Dios esta maravillosa realidad.



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPÉZAR LAS CLASES

«Las posiciones espirituales ganadas así, en lucha heroica contra lo espontáneo, son las que luego se instalan más hondamente en nuestra autenticidad.»

JOSE ANTONIO

(«Ensayo sobre el Nacionalismo».)



HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA III CONSEJO NACIONAL

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

Enero de 1939; se celebra el III Consejo Nacional en Zamora.

«Este III Consejo buscó en Zamora a la Castilla moceril y jocunda del Romancero, la de las hazañas del Mío Cid el de Vivar. Resonaron allí los romances del cielo zamorano, en el cual las pasiones son simples y fuertes, como los poe-

mas homéricos. En ellos surgen dos figuras de mujer: la tremenda infanta doña Urraca, extremada en sus amores como en sus odios, y la dulce y enamorada Gímena, la hembra sumisa del gavián, la compañera buena y leal del héroe de Castilla. Culmina en León el primer Imperio español aquel día en que Alfonso VII, en

la vieja Catedral románica, se hace ungir por emperador, con aquiescencia de los príncipes cristianos y musulmanes de la Península. La nueva Catedral, del gótico centroeuropeo, nos habla de la España abierta y franca para todas las grandes corrientes universales.»

Empieza este Consejo con dos problemas en pie. El del Servicio Social, que rompía la unidad formativa y la organización de la Sección Femenina, y el de Juventudes separadas, que por estar metidas en plena guerra no mediamos todavía en toda su gravedad.

Respecto al primero, recurrimos infinidad de veces a la Junta Política para tratar de resolverlo, primeramente en cuanto a su dependencia y también en cuanto a hacerlo más justo.

Pero de momento la Delegación Nacional de Auxilio Social era más fuerte y tenía inmensas facilidades para conseguir medios económicos, de los que nosotros no disponíamos, y el problema no se resolvía a nuestro favor, aunque todos reconocían la justicia de nuestra petición.

Dado el crecimiento constante de la Sección Femenina, se hace necesario una reglamentación de todos sus servicios y un engranaje entre todos ellos para rendir la mayor eficacia en la actualidad española y para preparar la organización definitiva que ha de regir cuando termine la guerra, cuyo final se vislumbra ya con la conquista de Levante por las tropas nacionales y la campaña del Ebro.

A esta tarea de la nueva organización se dedica principalmente el Consejo de Zamora, sin desatender los servicios de guerra ni la formación iniciada en el de Segovia.

En vista también del buen resultado que daban los Consejos Nacionales para el conocimiento y estímulo de las camaradas, se ordena en Zamora la organización de los primeros Consejos Provinciales, con asistencia de todas las Delegadas Locales, para que también las provincias tengan este buen medio de comunicación.

Por distintos grupos fuimos recorriendo los lugares del Romancero, no podíamos ir a Za-

mora sin acercarnos también a los hechos de nuestra historia.

Durante este año en el frente de Robregordo hubo un acto importante para la Sección Femenina. Las Delegadas Provinciales de Segovia, Valladolid y la que escribe esta historia, fuimos madrinan, mediante la entrega de tres banderas, de la VII Bandera de Castilla; así nos gustaba a nosotras vivir la guerra, como en aquellos otros días en que, en pleno cerco de la ciudad, apadrinamos a la Bandera de Oviedo.

Como siempre, los hombres de la Falange nos acompañaron y nos aleccionaron con sus palabras. Aparece ya aquí Fray Justo Pérez de Urbel, monje benedictino de Silos, nombrado Asesor Nacional de Religión de la Sección Femenina, que tanto y tan bien nos había de ayudar con su sabio consejo en nuestra vida falangista.

Además de él hablaron para las camaradas: Eugenio Montes, Dionisio Ridruejo, nuestro más constante asesor; Gerardo Diego y el marqués de Lozoya. Sigue en pie el problema de las Juventudes desgajadas de la Sección Femenina, pero como la guerra continúa, nuestra misión por el momento es muy cumplida.

La clausura se celebra en León, con un discurso de Julián Pemartín.

Asistieron a este Consejo las siguientes Jerarquías Nacionales y Provinciales:

Jerarquías Nacionales.

Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera.
Secretaria Nacional, Dora Maqueda.

Regidora Central de Prensa y Propaganda, Marichu de la Mora.

Auxiliar Central, Clarita Stauffer.

Regidora Central de Personal, Sira Manteola.

Auxiliar Central, Angeles Pérez Sopena.

Regidora Central de Servicio Exterior, María Josefa Viñamata.

Auxiliar Central, Pepita Morales.

Regidora Central de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, Nena Hurtado de Mendoza.

Auxiliar Central, Pilar García Ontiveros.

Regidora Central de Administración, Laly Ridruejo.

Auxiliar Central, María Victoria Eiroa.

Regidora Central de Enfermeras, Carmen García de Salto.

Regidora Central de Cultura y de Formación de Jerarquías, Elisa de Lara.

Auxiliar Central, Beatriz García Ramos.

Regidora Central de O. J., Carmen Werner.

Regidora Central de Educación Física, Cándida Cadenas.

Asesor Jurídico, Pilar Romeo.

Regidora Central de Sindicatos, Dolores Martínez Romero.

Regidora Central de Sindicatos, María Josefa Esnal y Fely Bigler.

Jerarquías Provinciales.

Toledo, Marina Gómez Oliveros.

Ciudad Real, zona roja.

Cuenca, Narcisa Hernández Navarro.

Salamanca, María Victoria Gamazón.

Palencia, María Cruz de Miguel.

Coruña, María Espinosa.

Orense, Vicenta Pérez.

Sevilla, Amelia Medina Villalonga.

Burgos, Antonia González.

Logroño, Justina Mendizábal Garagarza.

Soria, Fulgencia Araiz.

Avila, Angeles Gómez.

Guadalajara, María Martín de la Cámara.

León, Blanca Usoz Rodríguez.

Zamora, Concepción Aldea Rueda.

Pontevedra, Pilar Lago Núñez.

Huelva, María de los Dolores Nieto.

Cádiz, Isabel de Coca Ugarte.

Córdoba, Carolina Zamora.

Granada, María Teresa Jaén.

Málaga, María Antonia Gancedo Sanz.

Almería, María Encarnación Marzal.

Cáceres, María Blasco Ollero.

Badajoz, Ana Gil de Ceballos.

Castellón, María Teresa Cernuda.

Alicante, Luisa Soto.

Barcelona, María Josefa Viñauata Castañer.

Tarragona, María Josefa Carranceja.

Lérida, Isabel Piñeyro.

Gerona, zona roja.

Oviedo, Paula Echevarría de Caballero.

Pamplona, Josefina Arraiza Goñi.

Vitoria, María Leonor de la Quintana.

Bilbao, María del Pilar Villabaso Zabaleta.

Tenerife, Antonia Arias Vigo.

Baleares, Catalina Sureda Fortuny.

Zaragoza, Pilar Lozano.

Teruel, Enriqueta Guerrero Gisbert.

Santander, Ascensión Liaño de la Hoz.

Segovia, Angelita Ridruejo Jiménez.

Madrid, Gloria González Hayas.

Murcia, zona roja.

Albacete, María Rosillos Sandoval.

Huesca, Fe Fernández La Roche.

Valladolid, María Jesús Ocampo Abad.

Valencia, Aurora Aynat Díaz.

San Sebastián, Pilar Heriz.

Tetuán, María Sofía Núñez.

Lugo, Purificación Pardo.

Las Palmas, Florinda Guerra Alemán.

Después de este Consejo se acabó la guerra. La paz del Señor vino sobre nosotros, y así nos fué comunicada a los españoles con el último parte que oímos todos, llenos de emoción, pegados a las radios.

CUARTEL GENERAL.—PARTE OFICIAL DE GUERRA CORRESPONDIENTE AL DIA DE HOY:

«EN EL DIA DE HOY, CAUTIVO Y DESARMADO EL EJERCITO ROJO, HAN ALCANZADO LAS TROPAS NACIONALES SUS ULTIMOS OBJETIVOS MILITARES. LA GUERRA HA TERMINADO.—FRANCISCO FRANCO.»

BURGOS, 1 DE ABRIL DE 1939.

* * *

Los últimos esfuerzos de las Secciones Femeninas fueron para organizar las ciudades que se iban liberando, sobre todo Barcelona y Madrid, en donde el estrago producido por los rojos ha-

bía llegado a lo inconcebible. Las mejores camaradas se destinaron a estas provincias, donde estaba todo por hacer. Y detrás del Ejército entraban nuestras camaradas con víveres, con ropas, con medicamentos y, sobre todo, con optimismo y con claridad, que era lo que necesitaban aquellas gentes. En esta labor de organización se destacó sobre todo la que ya era entonces Secretaria Nacional, Sira Manteola.

Al terminar la guerra, la Sección Femenina contaba 58 bajas entre sus filas, caídas todas ellas en acto de servicio.

* * *

Y por último, como fin de esta etapa y como fin de la guerra, se celebra la primera Concentración de la Sección Femenina en Medina del Campo.

Fué éste nuestro primer encuentro con el Caudillo, bajo el amparo de la reina Isabel y a la sombra de su Castillo de la Mota. Asistieron a la Concentración 10.000 camaradas.

Todos los servicios que durante la guerra prestó la Sección Femenina estuvieron allí representados: El Auxilio Social, las Enfermeras, las de los Lavaderos del Frente y las de la Hermandad de la C. y el C.

Durante la primera parte, las camaradas de la Sección Femenina que trabajaban en la Hermandad de la C. y el C. ofrecieron al Generalísimo, como vencedor, todos los frutos que produce la tierra de España, esta tierra que a él le pertenece, porque la había ido conquistando con sus armas. Y llegaron con manzanas las camaradas de Asturias, las de Aragón con melocotones maduros, las de Castilla con trigo en sazón; trajeron las de Andalucía racimos de uvas y aceitunas las de los pueblos extremeños. Vinieron de Cataluña y de Levante con naranjas y flores y trajeron maíz de las provincias del Norte.

Después se hizo la ofrenda al Ejército. Cada provincia aportó una bandera bordada por las manos que supieron del dolor de la guerra, para

ofrecérsela a las distintas Armas del Ejército de Tierra, Mar y Aire. Una Delegada Provincial, en representación de todas las camaradas de España, entregó las banderas al Ejército, para demostrar cómo la Sección Femenina, que acompañó a los soldados en todos los servicios de guerra, era la primera en ofrecerle su admiración en la hora de la victoria.

Una vez esto hecho, habló el Caudillo:

«Camaradas de la Falange Femenina, Delegada Nacional de las Secciones Femeninas y españoles todos que me escucháis:

La Falange Femenina en sus formularios de la guerra, la Falange Femenina hermanada con la representación de las Falanges del Exterior, vienen aquí, en nombre de la mujer española, a rendir homenaje a nuestros soldados y al Ejército de la Victoria. Yo recibo orgulloso el homenaje de la mujer española, por cuanto representa en cariño a nuestros soldados y en honor a nuestros combatientes; pero yo he de deciros, queridas camaradas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., a todas las aquí presentes, que si vosotras sentís el orgullo del Ejército, el Ejército siente la satisfacción de sus mujeres. Actos heroico, actos de nobleza y de valor. ¿Qué son en el sexo fuerte los actos de potencia, los actos de valor y de heroísmo?

Vosotras, mujeres españolas, sois las que habéis dado el ejemplo. ¿O es que no dicen nada las Enfermeras ovetenses en los días del duro pelear, cuando, derrumbado el Hospital, sacaban en hombros a sus heridos? ¿Es que no os llama al corazón de todos los españoles el ejemplo de aquellas mujeres de Belchite? ¿Es que puede nadie permanecer indiferente ante el heroísmo de Huesca, de Teruel, de Madrid, Carrascalejo y tantos puntos de los frentes que vieron el valor de la mujer española?

Si esto hacen nuestras mujeres españolas, si esto hacen nuestras hermanas, ¿qué es lo que corresponde a nuestro Ejército? Yo, en este momento solemne de hermandad y de unión de la mujer española, devuelvo el honor y lo tributo a

los caídos en nuestra guerra, a esas 58 falangistas que entregaron su vida por la Patria, a las madres de nuestros heroicos caídos, a todos aquellos que en la guerra han tenido un sacrificio y un dolor.

Nada mejor que este ambiente castellano para un acto de esta naturaleza, al lado de los viejos muros que contemplaron los últimos instantes de la reina Isabel, en estas llanuras dilatadas que no cercan ni horizontes ni ambiciones, donde todavía parece que se siente galopar a los caballos de los caballeros de la reina. ¿Qué lugar mejor para la meditación sobre la vida? ¿Qué sitio más hermoso para formar a nuestras Juventudes?

En la vida de la reina Isabel de España tenéis todas un libro para el estudio. Ella conoció también los tiempos turbulentos y materialistas; ella se vió también abandonada entre la corrupción y el vicio. Pero supo mantener la pureza de su fe, la pureza de sus virtudes.

Este es el ejemplo que tienen las mujeres españolas de hoy, estas mujeres que en esos hogares hoscos, que más tienen de madrastra que de madres, han sabido conservar puro el sentimiento de la fe y el sentimiento de la Patria.

No acabó vuestra labor con lo realizado en los frentes, con vuestro auxilio a las poblaciones liberadas, vuestro trabajo en los ríos, en las aguas heladas lavando la ropa de nuestros combatientes. Todavía os queda más: os queda --lo dijo vuestra Delegada-- la reconquista del hogar; os queda formar al niño y a la mujer españoles, os queda hacer a las mujeres sanas, fuertes e independientes; crear ese carácter de que es ejemplo la reina que murió tras esos muros, de que es ejemplo aquel testigo castellano, pleno de ideales y de profecías, que representa a nuestra España.

A la guerra de ayer corresponde hoy la paz y la reconstrucción; pero no podemos abandonarlos, no podemos limitarnos a querer una simple fortaleza para España.

Yo no quiero una fortaleza para España para

embarcarla en locas aventuras: quiero una fortaleza para España, porque la fortaleza de la nación es la más firme garantía de la paz. La guerra sorprende y coge a los débiles, a los que no tienen virtudes; pero la guerra no alcanza a las naciones que se ponen en pie, a las mujeres que mantienen sus ideales, a los hombres que sienten el patriotismo y a todos los pueblos que tienen unidad.

Yerran los que se creen que bastan los armamentos y formaciones militares para armar la guerra. Las guerras futuras serán mucho más terribles que lo que la imaginación alcanza.

No serán las unidades en los frentes de batalla las que sufran el duro y bárbaro bombardeo; no serán las gloriosas formaciones masculinas las que tengan que luchar y sufrir el asedio de la guerra. Las guerras irán buscando los centros vitales de la nación, las fábricas y las comunicaciones, los puestos y los nudos; y entonces no padecerán los hombres sólo. Seréis también vosotras, mujeres españolas; será toda la nación la que sufra; y si para que el Ejército sufra se necesitan una disciplina y unas virtudes, ¡imaginaos lo que hará falta para que sufra una nación entera!

Son algunos los que creen que bastan estas formaciones. Son necesarias las virtudes, es necesaria la unidad, es necesario ese patriotismo que forjáis vosotras en los hogares, es necesaria esa disciplina que hacéis en vuestras consignas y en vuestras cosas juveniles. Es necesario levantar a España; y vosotras vais a ser las adelantadas de la paz.

Tengo fe en vuestra obra; yo os ayudaré. Yo haré que a todos los hogares españoles pueda llegar la comida y la alegría. Yo haré que en este vetusto nido se forje la primera Escuela de las Secciones Femeninas, donde se preparen las mujeres al conjuro y al recuerdo de aquella reina ejemplar, de aquella mujer suprema que marcó de un modo indeleble los caracteres de España.

Españoles todos, queridas camaradas femeni-

nas, gritad conmigo: ¡Arriba España! ¡Viva España!»

Fué esta una Concentración de la verdad de la Patria, llena de sentido poético.

El CAUDILLO, que había ganado más de cien batallas.

El Ejército, con las botas manchadas todavía por el barro de las trincheras.

Las Milicias voluntarias, con armas al brazo.

El Castillo de la Mota, que nos trae la visión de la reina Isabel, y ante nuestra vista, Castilla.

Y, por fin, la Falange, que rinde homenaje a los que vencieron en la guerra.

La Sección Femenina de Falange que, como en los romances antiguos, traía para los vencedores banderas bordadas y frutos frescos de la tierra de España.

Las mismas manos que curaron las heridas, las que dieron de comer a los niños, las que afanaron cosiendo capotes, las que lavaron las ropas manchadas de barro y sangre, todas ellas holgaron aquel día para cantar el triunfo de la guerra. Vienen con sus trajes de servicio, porque quieren presentarse delante de los soldados como entonces, como cuando trabajaban junto a ellos; pero traen también la alegría de los bailes, de las canciones y de los trajes regionales. Traen danzas rítmicas y juegos deportivos, porque en la claridad de este día de mayo todo es alegría para la Patria. Todo, menos una cosa: la certeza de que JOSE ANTONIO se nos fué para siempre. Pero él también, desde su sitio, junto a los bienaventurados, verá lo que hace la Falange por los que vencieron y le pedirá a Dios que bendiga nuestra obra, que es la obra de España.

No puede hablarse de la Concentración de Medina sin recordar a los camaradas Luis Agosti y al maestro Benedito, verdaderamente héroes de la jornada, ya que gracias a su valiosa ayuda, sobre todo la de Agosti, fué posible aquel nuestro primer éxito público, en que nuestra falta de experiencia había dejado de prever tantas cosas, como el comer y el dormir. Pero no

importó; lo importante era salir adelante con aquello, y la cosa, gracias a Dios y a este hombre, salió. Está visto de que no podemos prescindir de ellos.

También es justo recordar el nombre de María Antonia Villalonga, camarada mallorquina, que fué jefe de la Concentración, alojada en su mayoría en tiendas de campaña y alimentada principalmente a base de naranjas, ya que otra cosa no era fácil de conseguir.

Pero esta falta de elementos vitales fué sustituida con creces por el espíritu de las camaradas, que cumplieron su cometido con esfuerzo verdaderamente milagroso.

Ya nos dijo JOSE ANTONIO que nosotros creíamos en el milagro.

Después de este acto, y ya por delante de nosotros la paz, que a partir de aquel día podíamos empezar a ganar desde el Castillo de la Mota, que era ya nuestro.

La aportación de la Sección Femenina a la guerra se manifiesta por los siguientes datos:

Afiliadas a la Sección Femenina... ..	580.000
Enfermeras movilizadas	8.000
Movilizadas en lavaderos... ..	1.140
Movilizadas para el descanso del soldado	400
Movilizadas para Talleres	20.000
Movilizadas para servicios de guerra (polverines, laboratorios, defensa antiaérea, etc.)	2.000
Movilizadas en la Hermandad de la Ciudad y el Campo	2.500
Movilizadas en oficinas del Estado y Partido	1.250
Movilizadas en Auxilio Social	300.000
Camaradas enviadas al extranjero en viajes de estudio	130
Camaradas condecoradas con la Cruz Roja del Mérito Militar... ..	56



Aurelio Prudencio Clemente

POR ANGELA GONZÁLEZ PALENCIA



A lengua latina que conocemos a través de César, de Varrón o de Cicerón, parece a primera vista poco propicia para expresar la dulzura de las ideas cristianas. ¡Y sin embargo había de llegar a ser la lengua de la Iglesia!

La literatura cristiana en lengua griega floreció pronto, y ya a fines del siglo II tenía una colección de apologías en defensa del cristianismo. En la lengua latina, en cambio, durante esos dos siglos se llevó a cabo un trabajo lento y tenaz de modificación para hacerla servir a la expresión de las nuevas ideas. Adoptó a este fin numerosos helenismos y determinados hebraísmos, creó nuevos adjetivos y verbos, dió distinto significado a no pocos vocablos conoci-

dos. Este trabajo se realizó principalmente en el Africa latina.

Comenzó la literatura latinocristiana por traducciones. La *Biblia*, traducida al griego en Alejandría, no bastaba para toda la comunidad cristiana. Es cosa muy oscura quien y cuándo tradujo la *Biblia* al latín. San Agustín ignoraba el número y el nombre de sus traductores.

En seguida comenzaron a redactarse obras literarias propiamente dichas. Aun cuando cronológicamente no parece ser el primer escritor cristiano, por la poca importancia de sus antecesores se considera el patriarca de la literatura latinocristiana a Tertuliano, que escribió su *Apologética* en 197.

Severo Santo fué quien consiguió cristianizar la poesía pagana, después de vanos in-

tentos para ello realizados por otros poetas de menor cuantía. El lindo idilio *De mortibus boum*, es una lograda imitación de la égloga virgiliana. A partir de este poemita va subiendo el ímpetu de la poesía cristiana, hasta llegar a dos grandes poetas auténticos: Paulino de Nola, en la Galia, y Aurelio Prudencio, en España. •

Antecesor de Prudencio en nuestro país, pero sin su importancia, es el presbítero Juvenco, que escribió una *Historia Evangélica*.

Nace Prudencio, según todas las probabilidades, en Zaragoza, si bien Ambrosio de Morales, gratuitamente, colocó su nacimiento en Calahorra; fué esta equivocación ocasión de una polémica sostenida sobre el caso entre el P. Juan de Mariana y los hermanos Leonardo de Argensola, quienes consiguieron reivindicar a Prudencio para su patria.

Es de creer, por lo que de sí mismo cuenta en el prólogo de sus obras, y los pocos detalles autobiográficos incluidos en ellas, que Prudencio pertenecía a la aristocracia de la sangre o del dinero; que sus padres eran cristianos; que creció en un medio distinguido y creyente; que fué a la escuela, de la cual no guarda muy buen recuerdo, ni tampoco de sus posteriores estudios de Retórica; que más tarde siguió la carrera de la abogacía y llegó a ejercer altos cargos administrativos y palatinos. A pesar de su educación cristiana, en su edad madura se lamenta de la disipación que llevó en su juventud, que debió durar poco, puesto que en seguida se dedicó al ejercicio de la abogacía, y en su obra demuestra conocer las leyes al dedillo. Dos veces fué gobernador de provincia; no aclara de cuál o de cuáles, pero según todos los indicios sería en España, probablemente de la tarraconense, que demuestra conocer bien. Ya casi en la vejez hizo un viaje a Roma, cuyo fin se ignora,

pero que le impresionó mucho, y del cual habla frecuentemente en su obra.

Cuál fuera el cargo palatino que ejerciera a su vuelta de Roma, ni él lo aclara, ni lo hemos podido averiguar por otro medio; pero lo cierto es que no le enriqueció, pues a los cincuenta y siete años de edad, al publicar sus obras, se sentía *mendigo de santidad* y confesaba carecer de recursos para aliviar la pobreza ajena; por ello se entregó a una vida rigurosamente ascética. Se ignora si fué soltero o casado, ni si tuvo familia próxima. Nació el año 348, publicó sus versos en 405. Se desconoce la fecha de su muerte.

La obra de Prudencio está toda en himnos, los cuales derivan directamente de los de San Ambrosio, pero con tal amplitud que no pueden cubrir el fin propuesto por el obispo de Milán: ser cantados por el pueblo. La verbosidad de Prudencio le ha valido la comparación con Píndaro.

En el *Cathemerinon*, o himnos para todo el día, los versos son frecuentemente ambrosianos; los escribe sobre el *El canto del gallo*, *A la mañana*, *Antes de la comida*, *Después de la comida*, *Al encender la lámpara*, *Al ayuno*, *Himno de todas las horas*, *Himno del Nacimiento*, *Himno de la Epifanía*, etc., y todos ellos son risueños y clásicos.

La obra *Hamartigenia* trata del origen del mal y del pecado. La *Psychomachia*, o lucha del alma contra sus enemigos, tiene el interés de ser el poema más antiguo puramente alegórico. La *Apotheosis* es una apología de la divinidad de Cristo, y en ella combate a diversos herejes, especialmente a los judíos, lamentando que el pueblo elegido de Dios se haya desviado de su camino. El *Dittochaeon* es una serie de cuadros tomados del Antiguo y Nuevo Testamento. En los *Dos libros contra Simmaco* combate a éste, que aseguraba ser el cristianismo la

causa de la decadencia de Roma y propugnaba la restauración de la religión pagana; expone los orígenes de los dioses paganos, sus cultos y las supersticiones a que dieron lugar.

Pero su obra más importante es el *Peristephanon* o *Libro de las Coronas de los Mártires*, compuesta de catorce cantos dedicados a uno o varios mártires. Para Prudencio, como para todos los cristianos de los primeros siglos, el mártir es el cristiano perfecto, y el bautismo de sangre preferible al de agua. Tertuliano y San Cipriano les dedican no pocos recuerdos. El culto de los mártires empezó como simple culto a los muertos; San Esteban, protomártir, recibió llantos callados primero que coronas y palmas. Poco a poco se fué reformando el culto, hasta llegar a convertirse en la dedicación de una fiesta anual, el aniversario de la muerte del mártir.

No hizo Prudencio un cuadro fiel de las persecuciones. El no las había visto y se conservaban poquísimos documentos, por causa de haber dedicado mucho tiempo la policía romana a la busca y destrucción de las Actas de los Mártires. Todo lo más pintó los martirios tal como se los figuraba. Por esto el *Peristephanon* tiene, no sólo un gran valor lírico, sino también notable valor arqueológico, pues el poeta se vió precisado a suplir los datos que no conocía, y lo realizó a veces con una verdadera labor crítica. Con frecuencia revela los documentos escritos, orales o pictóricos, que utiliza.

Los himnos del *Peristephanon* están dedicados, como ya se ha dicho, a cantar el martirio de diversos santos: el de San Emeterio y San Celedonio, mártires de Calahorra; el de San Lorenzo, en el cual se aparta en algunos detalles del himno de San Ambrosio al mismo asunto, y por su movimiento ha sido comparado con una balada; el de Santa Eulalia de Mérida, primera mujer

cantada en la poesía cristiana; el de los dieciocho mártires de Zaragoza, de los que dice orgullosamente:

*Alza tu frente, esclarecido pueblo,
rico en Optato y en Lupercio Rico;
de los Diez y Ocho a tu senado ilustre
salmos entona.*

*Canta a Suceso y a Mancial celebra,
canta la muerte del feliz Urbano,
de Quintio y Julio el venerado nombre
suene en tus himnos.*

*Repita el coro de Frontón la gloria,
del animoso Ceciliano el triunfo,
y la preciosa de Eguencio y Félix
sangre vertida.*

*Ni a Publio olvide, ni a Apodemo claro,
ni a Primitivo en el silencio deje,
ni a aquellos Cuatro que nombrar esquiza
sáfico metro.*

El de San Vicente, que aunque fué martirizado en Valencia, reclama Prudencio para Zaragoza, donde vivía; el de Santa Engracia, la mártir que sobrevivió a crueles tormentos:

*Aquí los huesos de la casta Engracia
son venerados; la violenta virgen
que holló resuelta las del vano mundo
pompas falaces.*

*Mártir ninguno en nuestro suelo mora
cuando ha alcanzado su glorioso triunfo:
sola tú, virgen, nuestra tierra habitas,
vences la muerte.*

*¡Mayor tormento que la muerte misma!
Cura la muerte los dolores graves,
y al fin otorga a los cansados miembros
suma reposo.*

*Mas tú conservas cicatriz horrible,
hinchó tus venas dolorosa llama,
y tus médulas pertinaz gangrena
sorda roía...*

*Titulo nuevo de perenne gloria
nunca otorgado concedióle Cristo
a Zaragoza, de una mártir viva,
la hizo morada.*

El de San Fructuoso, obispo de Tarragona, y sus diáconos Augurio y Eulogio:

*¡Oh, Fructuoso! La feliz Tarraco
levanta su cabeza que relumbra
con tu hoguera y la de tus levitas.*

*Benigno Dios contempla a los hispanos,
pues otorgó a la acrópolis ibera
la omnipotente Trinidad, tres mártires...*

*Y a mis penas quizá dará remedio
Cristo propicio, porque en tu alabanza
hice rodar estos endecasílabos.*

Alguien ha dicho que Dante tomó la idea de escribir en tercetos su *Divina Comedia* de este poema de Prudencio.

Siguen los himnos consagrados a San Quirino, mártir de Croacia, más flojo que los anteriores. El de San Casiano de Imola, maestro de escuela, martirizado por sus propios discípulos, en que Prudencio cuenta detalles autobiográficos, entre ellos, noticias muy curiosas respecto a las escuelas de la época, y otras referentes a su viaje a Roma.

El dedicado a San Román, que más que un himno es un drama, con varios personajes, monólogos y diálogos, que recuerda las tragedias de Séneca y que puede considerarse como un preludio del teatro religioso de la Edad Media. En el de San Hipólito cuenta detalles de su viaje a Roma y logra que el obispo Valeriano introduzca el culto del referido santo en Zaragoza. Es notable el de

San Cipriano, obispo de Cartago, a quien confunde en parte con San Cipriano de Antioquía, que dió motivo a Calderón para su drama *El Mágico prodigioso*, y que es antecedente del *Fausto* de Goethe.

El último himno lo dedica a la virgen romana Santa Inés, de la cual sólo se sabe cierto que vivió pura y murió mártir siendo aún muy joven, pero a quien la leyenda, transmitida por San Dámaso y por Prudencio, ha convertido en bello símbolo de la virginidad.

La poesía de Prudencio es, en general, realista hasta la crudeza, y este defecto se le ha achacado al hecho de ser cristiano, pero más bien debe buscarse en un resto de rudeza romana.

Grande es, como hemos ido viendo, la importancia de la poesía de Prudencio, a quien Bossuet ha equiparado con los poetas latinos clásicos, y que es, sin discusión, el primer poeta latino cristiano español, no ya en tiempo (en el cual vimos lo aventajaba Juvenco), sino en magnitud.

Grande ha sido su fama, recogida por Sidonio Apolinar, Avito, San Isidoro, el Venerable Beda, Rábano Mauro y otros muchos.

Fué traducido primeramente por Luis Díez de Aux, Zaragoza, 1619. Don José Félix Cano hizo una versión de la *Psychomachia*, publicada en Palencia, 1794. Menéndez Pelayo tradujo algunas de sus poesías (de él son las que damos aquí). Lo han estudiado críticamente el Conde de la Viñaza, 1888; A. Tonna Barthes, 1902, y más modernamente Lorenzo Riber (1936) ha publicado un extenso estudio crítico y biográfico.

Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



Cartas sobre una biblioteca ideal

V

Amiga y camarada:

Hoy te quiero recomendar otro libro espléndido, en el que encontrarás un refugio espiritual para tus inquietudes: las *Confesiones*, de San Agustín, a quien uno de sus traductores y comentaristas españoles califica de «el primer hombre moderno».

San Agustín escribió esta obra entre los años 397 y 398, es decir, unos doce años después de haber recibido el bautismo y seis de haberse ordenado sacerdote.

No creo que nadie pueda clasificar dentro de un determinado género literario las *Con-*

fesiones agustinianas. No es exactamente biografía, ya que en ella faltan muchas cosas de las que caracterizan a este género, y hay, en cambio, otros aspectos variadísimos y sugestivos: unas veces es el profesor que explica, otras el teólogo que enseña, el filósofo que medita en voz alta, el místico arrebatado que se lanza a decir lo indecible; otras, en fin, el poeta que evoca, intuye y adivina. Acaso pudiera decirse que estas *Confesiones* pertenecen al género epistolar, como si fueran una grandiosa carta de un

alma a Dios, una epístola del hombre redimido del pecado a su Redentor.

A través de ellas se advierte cómo la conversión de San Agustín no fué la brusca irrupción de la luz de la fe en un alma ciega, sino un proceso lento, graduado, y más bien producto de descubrimientos intelectuales que de repentinas explosiones místicas. San Agustín nos explica cómo, a pesar de haber conseguido triunfos académicos, no se sentía satisfecho. Quería ser feliz, y no acertaba a vivir sin la conciencia de una felicidad completa y segura, que no encontraba por ningún camino. Advertía dentro de sí la violencia del combate entre el bien y el mal, la lucha épica de la luz con las tinieblas, y se sentía poseído por dos tendencias contrapuestas: una, que trataba de conducirle a la sabiduría de Dios; otra, que le inclinaba a satisfacer su ambición y sus instintos. Sólo al oír las predicaciones del obispo Ambrosio, San Agustín comprendió que la *Biblia* —que hasta entonces menospreciaba— era como una tierra prometidora de insospechadas maravillas, a la que no se podía llegar más que a través de un largo, estrecho, tortuoso y oscuro camino.

Toda esta lucha magnífica está expuesta en las *Confesiones* con una sinceridad sangrante, con una heroica desnudez, que es expresión auténtica de un alma en carne viva.

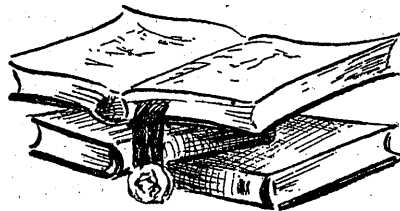
Las *Confesiones* es quizá —con la *Imitación de Cristo*, de Kempis, y la *Divina Comedia*, del Dante— el libro cristiano más di-

vulgado, copiado, reimpresso, traducido y comentado en todo el mundo occidental. Durante los diez siglos de la Edad Media, la Cristiandad se alimentó de los altos pensamientos irradiados por el espíritu generoso de San Agustín, al que se puede considerar como el más grande teólogo, filósofo y escritor de su época. El secreto de esta grandeza consiste en que vive lo que medita y siente profundamente lo que dice. Sobre todas las cosas, a San Agustín le importaba principalmente amar a Dios y hacer que los demás le conociesen y amasen. Por eso es admirable, tanto en sus errores como en sus geniales intuiciones, en las caídas de su espíritu como en la energía con que se levanta de ellas, en su debatirse en las tinieblas como en la seguridad con que sabe mirar a la luz de la Verdad de Cristo.

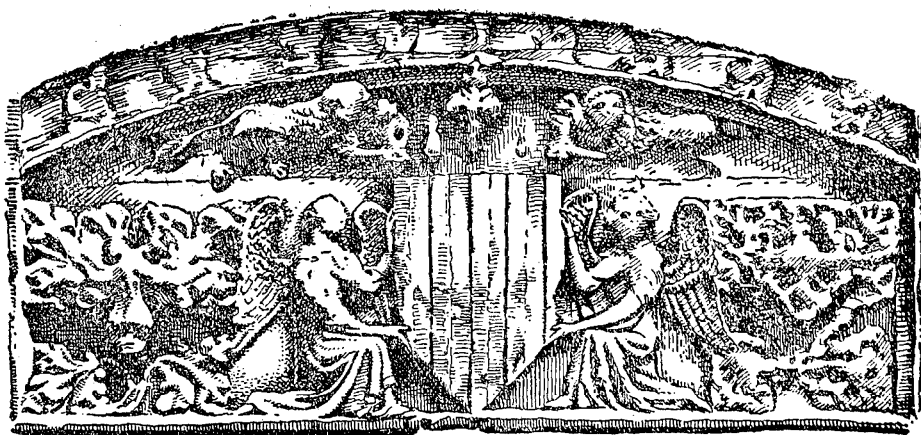
Por la complejidad de su espíritu, San Agustín ha logrado ser el más católico —en el sentido de universalidad de la palabra— de todos los Doctores de la Iglesia. Y por el fluente raudal de su cordialidad y por su simpatía humana arrolladora, ha merecido que alguien le califique certeramente de «rey de corazones», porque nadie como él sabe llegar, penetrar y permanecer en el corazón de quien lea estas *Confesiones*, rezumantes de humanidad, de inteligencia y de comprensión de Dios.

Hasta la próxima, te saluda con todo afecto,

T. C.



HISTORIA



FIGURAS IMPERIALES

La plenitud de los tiempos imperiales

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS
Catedrático de la Universidad Central

*Ya se acerca, Señor, o ya es llegada,
la Edad gloriosa en que proclama el cielo
un Pastor y una Grey sola en el suelo,
por suerte a vuestros tiempos reservada.*

Así comienza el «soneto imperial» de Fernando de Acuña, y el motivo dirigente de esta estrofa es una conciencia de época, una «Edad gloriosa», unos «vuestros tiempos» (los del emperador Carlos). No debemos desoír esta anotación intuitiva del poeta; por el contrario, debemos seguirla.

Esta anotación intuitiva nos dice que en la marcha de la Historia se ha de contar con una

serie de coordenadas que son las que la determinan, y que así como hemos hallado que una de ellas es la «constante» imperial española, acrisolada en siglos de recibir elementos que la condicionan, también hemos de contar con una coordenada cronológica, aceptando a nuestro caso el sabido hecho de que los tiempos tienen su signo, que dentro de cada tiempo este signo se alberga prototípicamente en un pueblo. En

otras palabras, que lo que hemos ido descubriendo, siglo a siglo y hombre a hombre, en nuestros estudios anteriores, halla su cristalización en un momento determinado, no sólo por obra de las *figuras imperiales* que, a racimos, hemos de toparnos, sino porque la tierra estaba propicia para ello, porque se había llegado, como en los tiempos evangélicos, a una «plenitud de los tiempos». Una plenitud imperial.

Hagamos caso de la llamada del poeta y estudiemos primero el tiempo imperial en que todo va a acontecer, para entender mejor el desarrollo vital de las figuras imperiales de nuestra Edad Moderna.

La plenitud de los tiempos abarca poco más de un siglo, va desde 1479 a 1598, es decir, desde la muerte de Juan II de Aragón y acceso al trono de este reino de Fernando II *el Católico* (luego Fernando V de Castilla) hasta la muerte de Felipe II, segundo monarca de la dinastía de los Austrias. ¡Siglo pleno de cambiantes, de acontecimientos, de ascensión hispánica hacia el cielo de la gloria mundial!

Suele decirse, en la mayoría de las obras que se han planteado una consideración global de la historia española, que Castilla —la Castilla que va a tomar en sus manos la dirección de España— presenta el espectáculo paradójico de una grande anarquía precisamente en los umbrales mismos de su grandeza. Y quien no se detenga mucho a profundizar y sólo estime la superficie de los hechos puede sentirse tentado a creerlo así, porque estos hechos le inducirán, en su conjunto y exterior aspecto, a juzgarlo de este modo. Una penetración mayor de los acontecimientos le hará inmediatamente rectificar. Esta «superficie de los hechos» le hablará de un reinado de Juan II en medio de turbulencias nobiliarias y de un reinado de Enrique IV —infamado ante la posteridad con el injusto sobrenombre de *el Impotente*—, en el que pululan nobles ambiciosos, intrigantes prelados y batalladores caballeros, prestos a la algaradía, al motín y a la conspiración. Pero en

este cuadro de inquietudes faltará algo muy importante: lo que está ausente. Porque muchas veces es también operante en la Historia aquello que no se halla presente, y en nuestro caso lo que no se halla presente es la secular *Reconquista*. Ciertamente es que aún existe un enquistado moro en la península, el reino *nazari* de Granada, pero salvo la distinta religión, el uso de una lengua, una tradición cultural y unas costumbres distintas de las cristianas españolas, para todos entonces es «un reino más» en el mosaico peninsular y la Reconquista está virtualmente concluida. ¿Qué sucede entonces? Pues que desde siglos la nobleza superior y media de Castilla se ha acostumbrado a la guerra, que ésta es tanto su entretenimiento como su razón de ser. Tan claro es esto que cuando los monarcas citados se tornan clarividentes organizan *razzias* en las que desfogan las energías caballerescas, y si no se organizan empresas hacia afuera, los nobles las organizarán hacia dentro en forma de conspiración o guerra civil.

De este modo todo se nos torna más diáfano e inteligible. Lo que parece anarquía no es más que exceso de vitalidad, de fuerza. Se está fraguando la plenitud de los tiempos y en esta fragua se van tundiendo los acerados caracteres que darán esa asombrosa pléyade de hombres capaces de llevar por el mundo —con las armas de la guerra o las de la inteligencia— la supremacía imperial de España. Sólo a través de este prisma interpretativo podremos comprender cómo bastará una sola energía jerárquica encauzadora para que lo anárquico se transforme en disciplinado, para que lo aparentemente decadente se convierta en grandioso. La paradoja de una preparación anárquica de la grandeza se esclarece viéndola desde este ángulo.

¿Qué pasaba en la otra mitad vital de España, en Aragón? Allí los tiempos plenos se habían anunciado —como ya vimos al hablar de Alfonso V— dentro del marco de una más sólida y orgánica preparación. El mismo fenómeno, pero en tiempos distintos. Su explicación es

fácil y se encuentra en el *Compromiso de Caspe*.

Los últimos reyes de la «dinastía aragonesa» habían sufrido —bástenos recordar la Guerra de la Unión bajo Pedro IV— los mismos males que la Castilla del siglo xv. Estos males comenzaron a ser tratados entonces por hábiles cirujanos, salidos de la misma casa Trastámara que con Fernando e Isabel encauzaría en Castilla las energías desatadas del ímpetu castellano. Y el tratamiento fué el mismo, aunque aplicado según normas diferentes por dos reyes excepcionales: Alfonso V y Juan II. Alfonso V, ya lo estudiamos, lanza las fuerzas aragonesas hacia una empresa —Nápoles— que ya había sido iniciada, aunque no en escala semejante, y Juan II aplica, incluso frente a su hijo Carlos, el Príncipe de Viana, una cirugía de hierro, en busca del afianzamiento de la autoridad real, aprovechando el juicio sentido administrativo y ciudadano de catalanes, valencianos y aragoneses. Ambos, tío y padre de Fernando el *Católico*, preparan para el elegido la disciplina grey de la Corona de Aragón.

Viene entonces la gran etapa constituyente de la plenitud de los tiempos imperiales: el reinado de Fernando e Isabel. No vamos a entrar en su análisis, pues lo haremos más cerca de ellos cuando los consideremos uno por uno, pero sí es preciso que sepamos lo que la época toda significa, lo que vale ese período que va desde 1479 —comienzo del reinado de Fernando— a 1515, en que concluye. Más de un tercio de siglo fué necesario para que los españoles se acostumbra- sen a la idea de la unidad, para que ésta, una vez muertos los dos reyes, no se rompiera. Cier- to es que aún conservarán ambos reinos —casi por tanto tiempo como duró la dinastía de Carlos V— sus peculiaridades propias, pero no ya su autonomía internacional. ¿Qué se hizo en este dilatado tiempo? Se preparó —¡nada me- nos!— todo el futuro histórico de España, todo el futuro imperial en cuyo seno podrán hallarse en su ambiente las figuras gigantescas que lle- nan este período. Sin verlo así no las compren-

deríamos y nos parecerían gigantes en un mun- do de pigmeo.

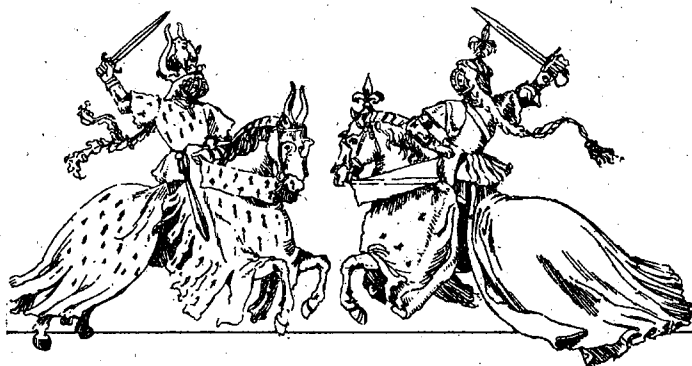
Ochenta años aún quedan del plazo que he- mos marcado. Son los años de Cisneros, de Car- los V y de Felipe II. Su quehacer ya lo vere- mos; lo que ahora nos interesa es la valora- ción de conjunto. Cisneros significa el duro pa- so entre un tiempo y otro; sobre los hombros del autor de la frase «estos son mis poderes» reposa la ingente tarea de salvar el hondo precipicio, de mostrar a los españoles que existe el Es- tado, que están sujetos a la ley y no a la vincu- lación a un rey, a una persona; que la obediencia se debe al gobierno, a quienes están encar- gados de la administración y dirección de los negocios públicos. Preparado el camino entra en escena padre e hijo, el flamenco-alemán Car- los y el castellano Felipe. Ambos van a tener en- tre las manos un mundo, el Mundo. Pero un mundo que no es ya sólo Europa y sus adya- cencias, sino también las Indias, un mundo que sólo en el viejo continente significa el despertar de las nacionalidades, el levantamiento de poderosas fuerzas: la francesa, la alemana, la inglesa. Al Mundo tal como entonces se presen- taba se desató dominarlo, y se le sojuzgó. Tarea inmensa que sólo cíclopes con la ayuda de tita- nes podrían cumplir. Los tiempos daban la co- yuntura —la plenitud de los tiempos— y Es- paña proporcionaba los hombres, las figuras im- periales.

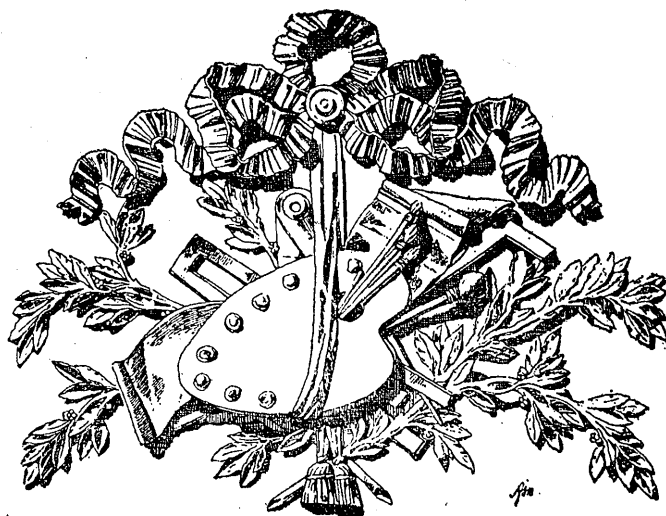
Se suele decir que «en el país de los ciegos el tuerto es rey», tópico que sólo puede usarse cuando es apropiado, pero que mal aplicado pue- de conducir a error. Si nos figuramos un mun- do mediocre, la labor de dominarlo sería me- diana también. Pero el mundo del siglo xvi no lo era: Italia iniciaba las nuevas formas cul- turales, cristalizando una experiencia de siglos, la Iglesia reformaba su organización, Inglate- rra buscaba su fortuna por los caminos del mar, Francia combatía por redondear sus territorios, lo que en parte conseguía, organizando inclu-

so expediciones agresivas al exterior, al otro lado de los Alpes y en los Países Bajos. A este país de gentes con los dos ojos bien despiertos no podía imponérsele quien estuviera falto de uno, sino aquel que tuviera los dos que la Naturaleza le dió, aún más abiertos, más vigilan-

tes, más prontos en la percepción. Estos ojos los tuvo España y los tuvieron sus hombres.

Sobre este cañamazo de plenitud, de condicionamiento de una coordenada cronológica excepcional, se tejió todo el delicado, pero solidísimo dibujo del Imperio.





VERMEER DE DELFT

POR ENRIQUE AZCOAGA



ALGUNA vez hemos escrito que la mayoría de los grandes artistas tienen en su arte un colaborador milagroso, que multiplica misteriosamente lo que los mismos consiguen. Decir que el aliado de Zurbarán es el silencio, de Velázquez la verdad y de Murillo la gracia, no es decir demasiado, pero tampoco es afirmar una inexactitud. En el afán de independencia del arte moderno, estos importantes aliados han desaparecido. Y así, quien pretenda encontrar otro que no sea la "pureza", tiene poco que hacer. La calidad pictórica se ha ensobrecido. La pintura, en delirio de independencia, no sólo ha tirado por la borda los llamados "asuntos", sino estos importantísimos multiplicadores, a nuestro mo-

do de ver. La gracia, en consecuencia, no es, por tanto, ese perfume misterioso que en la "Villa de Médicis" velazqueña nos encanta siempre, en los frailes zurbaranescos nos abisma y en Murillo nos mueve a un regocijo particular. La gracia es algo así como un certificado de pureza cromática o tonal. En Picasso, por ejemplo, que es artista gigantesco de nuestro tiempo, se entiende por gracia la dinamicidad del color, el vigor expresivo, la fluencia lineal. En la mayoría de los pintores modernos la gracia no es ese acento particularísimo que los distingue de los demás. Verdad es que para lograr en arte un acento no sólo es preciso alumbrar un mundo pleno, sino derrochar grandeza. Y verdad también que cuando el arte sólo busca matices sen-

sibles, hallazgos delicados, sutilezas expresivas, sobra en cierta manera lo que llamaríamos gracia mayor.

Sin embargo, el paréntesis crítico del arte moderno tiene que buscar su continuación, como todo lo que temporalmente se realiza, y cumple como si dijéramos una función determinada. La pintura se encuentra a estas alturas con un alfabeto expresivo superdepurado y con que necesita decir a los hombres algo más que sutilezas,



Vermeer de Delft.—La encajera.

palabras sensibles o matices de línea y color. Quiere esto decir que habrá que buscar de nuevo la gracia. Y comenzar por algo muy importante: porque los cuadros estén colmados de un encanto puramente pictórico, pero vivamente cautivador.

Algún que otro surrealista venido a más, es decir, demasiado admirador de los millonarios, ha explotado considerablemente al pintor que para nosotros significa entre 1632 y 1675 el dueño del encanto. En pinturas más o menos

abstractas no es difícil encontrar de vez en cuando a ese pintor conocidísimo que, dándonos la espalda, trata de descifrar en las telas de Vermeer de Delft el milagro de lo real. El surrealista en cuestión lo arranca de su mundo maravilloso y lo contornea como protagonista de un escenario demasiado vacío. Como si en Vermeer de Delft lo que importasen fuesen las figuras exclusivamente, independizadas de lo que las rodea. Y como si ese encanto determinante que tanta falta hace al arte de nuestro tiempo no fuera el verdadero protagonista de su máximo cantor. Una vez más —y aun estando en el mejor de los caminos— se desprecia el encanto. Sin que los plásticos actuales reflexionen sobre el desencantamiento general del arte moderno. Y sin que unos y otros adviertan la necesidad de un reencantamiento eminentemente trascendental.

Vermeer no pensó de esta manera, y así como nuestro Velázquez no se preocupó por otra cosa que por legitimar apasionadamente la capacidad verdadera de las cosas, comprendió que su "Encajera", por ejemplo, no estaba bien evidenciada si no servía como para subrayar el encanto, del que bien a las claras resulta protagonista. Para Vermeer la obra de arte remansa lo absoluto en una virtud significativa, y adorador del encanto, hizo siempre por que todas sus obras propagasen el mismo en el recato misterioso con que sus protagonistas, por ejemplo, ganaron la eternidad. Velázquez pidió socorro a aristócratas y bufones para evidenciar la verdad antes que nada, y Vermeer de Delft, a caballeros y menestrales de su tiempo, para eternizar lo encantador. Por lo pronto, despreció constantemente un sucedáneo confundible del encanto: lo fácil decorativo. Los cuadros de Vermeer no propagan una verdad solamente entrevista, sino encantadoramente, aquélla descubierta lenta, con morosidad, por el pintor. Mirando este valor importantísimo cara a cara. Dándose cuenta de que el encanto puede ser viril o femenino y que en arte no es ninguna virtud la amabilidad. Hasta

conseguir en los adentros de un encanto supremo, al que nosotros solemos remitirnos, la vida por él evidenciada, menos grandiosamente, claro está, que en el caso del sevillano. Dispuesto a demostrar, como demostró por los siglos de los siglos, que el encanto —como en los casos citados, el silencio, la verdad o la gracia—supone algo así como un disolvente resonador de esos valores últimos que son la raíz esencial de la pintura en general.

No creemos que haya habido un pintor tan capaz para acercarnos sus conquistas de una manera encantadora como Vermeer. Este valor importantísimo, recuperable —¡urgentemente recuperable!—, confiere una dimensión a la obra de este artista sencillamente excepcional. Lo doméstico, lo sencillo, lo sin importancia, se eleva hasta la grandeza, por cómo se remansa el encanto en sus telas prodigiosas. El motivo más débil es buen asunto de la obra de arte, porque encantadoramente se sinfoniza, y por esta virtud importantísima se eleva a categoría excepcional. No valen solamente las dotes expresivas para conferir dimensión absoluta a los motivos que se pintan. Lo absoluto —riqueza, nadie se olvide, que siempre buscamos en el arte— se alía con un valor tan importante, en este caso, como el encanto, y se torna en algo eternamente eficaz.

Vermeer, en su permanente lección pictórica, aconseja algo muy importante: la creación de un tiempo eterno, dentro del que viva la unidad artística. Así como en el mundo todo vive dentro de un tiempo perecedero, en arte hay que dar con otro tiempo, donde lo descubierto palpita por toda una eternidad. Silencio, superverdad, gracia particularísima, no resultaron malos espacios para los pintores españoles citados. El encanto, un encanto denso, agobiador, riquísimo, tiempo constante de esa vida más alta descubierta en las telas de Vermeer de Delft, es clima impresionante de la delftica realidad. Cuando la pintura no tiene este tiempo milagroso, muy resistente a las contingencias, por otro lado, obliga al espectador a fijarse en los temas, en los

motivos o en eso que en la actualidad conocemos por condición de las abstracciones. Cuando el arte, como en el caso de Vermeer de Delft concretamente, vive dentro del calor esencial de una lágrima, lo que menos nos importa es la peripécia de una encajera, el encuentro de dos o tres caballeros o la reunión femenina sin ningún interés... Lo anecdótico ha adquirido en el encanto —caso presente y concreto— una resonancia extraordinaria. Y en vez de herirnos con su huella sin importancia, nos conmueve con una especie de majestad.

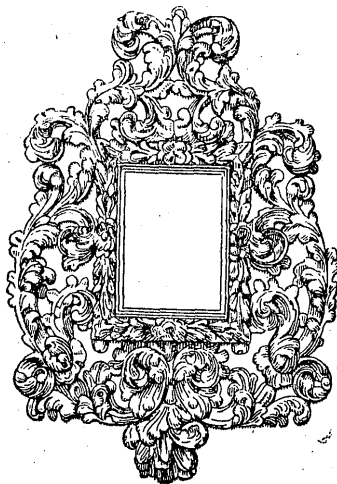
Observemos, ante la lección de Vermeer, que así como el arte moderno muere de pena por su lujo decorativo, por su riqueza lujosa, aquí ocurre todo lo contrario. Lo insignificante se hace rico por el encanto que soporta, significa o enjuga, pero nunca "ricamente falso". En arte, lo decorativo, esos valores amables que en vez de multiplicar enmascaran, son bisutería, querámoslo o no. Frente a Vermeer, este problema se comprende con claridad meridiana. Si se tiene en cuenta que el encanto, en vez de enjugar a la realidad concreta, proyecta su raíz absoluta hacia lo eterno. Y si se comprende por comparación, de una vez para siempre, que lo decorativo recubre —falsea, por tanto— aquellos valores de la importancia, como el que a Vermeer significa, evidencia de forma definitiva y total.

Encantar totalmente, como Vermeer lo hace, no es nunca acariciar "a lo decorativo", de manera más o menos amable. Persuadir sin remedio de que lo más importante que podemos contemplar vivamente son escenas sin importancia real de ningún género, sólo se consigue a fuerza de resonar en un valor tan esencial como el encanto lo que queremos perpetuar. Para esto, claro es, hace falta, aunque no lo parezca, una humildad fabulosa. Para pedir ayuda a la gracia, al silencio o al encanto, como en nuestro caso, hay que comprender previamente que no se trata de multiplicar por nuestra soberbia cualquier verdad concreta, sino pintar —encontrar

dentro de un valor como el encanto vermeerino— el asombro de que hemos sido capaces ante una causa sin importancia o trascendental. Cuando nosotros decimos con frecuencia: esta pintura moderna no nos interesa, porque no supone "un mundo", echamos de menos un valor como el encanto de Vermeer. En cuya temperatura, atmósfera o tiempo milagroso se hicieron eternamente importantes cosas que nunca la tuvieron,

que hoy no la tienen, y que sólo tocadas por pintores como Vermeer la pondrán mañana tener.

Vermeer, o el encanto. Vermeer, o la vida liberada —no encarcelada por valores decorativos de poca monta— en un tiempo encantador. Permanentemente encantador, como es lógico. Y, por tanto, ahí para siempre, desafiando toda clase de contingencias temporales, y esa terrible cosa que se llama la moda, hasta en el espacio difícil de la creación.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

- 1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*
- 2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*
- 3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*
- 4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*
- 5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿Qué causas excusan la ley del descanso dominical?
- 2.º ¿Qué rey español mereció pasar a la posteridad con el nombre del Rey Poeta?
- 3.º ¿Qué seudónimo usó en el destierro Antonio Pérez para sus escritos contra Felipe II?
- 4.º ¿Cómo se llamaba el primer rey de Portugal?
- 5.º ¿Qué pintor español llevó por primera vez a un lienzo la imagen de la Inmaculada Concepción?
- 6.º ¿Qué misión tiene en las catedrales el arbotante?
- 7.º ¿Qué es un espejismo?
- 8.º ¿Los «remos de una embarcación» son ejemplo de palanca, de qué género?
- 9.º ¿Qué son arcaísmos?
10. ¿Qué ingredientes y en qué proporción son necesarios para hacer pan?

CONTESTACIONES CORRESPONDIENTES AL CUESTIONARIO DE NOVIEMBRE

1.^a Porque la disciplina falangista es una disciplina vocacional, disciplina que convierte a la Falange en una Milicia religiosa, es un Orden militar. Como Milicia, necesitamos uniforme; como Orden, un hábito.

2.^a 1.º Independencia de todo poder temporal para realizar su misión. 2.º Indefectibilidad, pues Cristo garantizó su existencia hasta la consumación de los siglos. 3.º Infalibilidad, pues no puede engañarse ni inducir a error en lo que se refiere a la doctrina de Cristo y sus enseñanzas.

3.^a Uno primario, la gloria de Dios, y otro secundario, la santificación del hombre.

4.^a El *Livre dels tres Reys D'orient*.

5.^a El duque de Rivas.

6.^a A las que contienen yeso.

7.^a En legumbres, hortalizas, cereales y frutas.

8.^a El caucho.

9.^a Juan de Juanes.

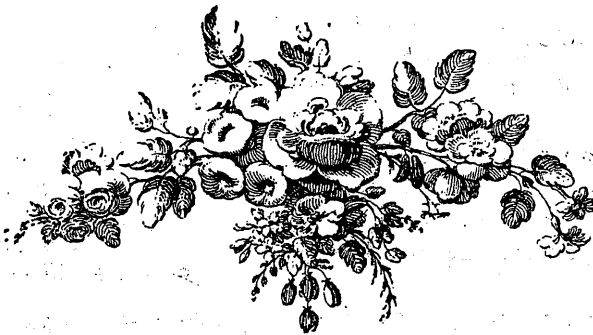
10. Gregorio XIII.

RESULTADO DEL CONCURSO DE *CONSIGNA* CORRESPONDIENTE AL MES DE OCTUBRE

Desamparados Viciano Gozalbo, de Castellón, con *Para mal, el mío*, de los Quinteros.

María Luisa Alonso Valcárcel, de Madrid, con *El Rinconcito*, de los Quinteros.

Marciana Garáu, de Mallorca, con *Doña Hormiga*, de los Quinteros.





Necesidad de que la maestra unifiquel el trabajo escolar

POR FRANCISCA BOHIGAS



Hay una realidad que la maestra no puede desconocer. La complejidad de los aspectos educativos que en la escuela concurren y cuya dirección y encauzamiento corresponde a la maestra.

El aspecto formativo priva sobre el instructivo. La niña debe estar en condiciones cuando sale de la escuela de atender los problemas que la vida familiar, la vida laboral

y la vida social plantean a cada individuo y a los miembros de una familia conjuntamente. Y este entendimiento de la vida no se aprende concretamente mediante el aprendizaje de ninguna asignatura, sino que es consecuencia de una inteligencia ejercitada progresiva y continuamente; de una voluntad acostumbrada a deliberar y resolver; del hábito de saber que a la acción o a la inhibición le sigue la responsabilidad; que los ac-

tos humanos son sucesos y se proyectan sobre toda la vida de la persona y de su ámbito. Y que además se proyectan sobre cada uno actos que otras personas realizan, como son las acciones de los padres sobre la vida de los hijos; de los maestros, de las autoridades que ejercen el mando, etc. Y, en suma, que la vida es muy compleja y que cada persona tiene que afrontar su parcela de responsabilidad, mayor o menor, pero nadie queda exento de ella ante su conciencia y ante Dios.

Si esto es así, evidentemente las niñas tienen que aprender, durante su escolaridad, qué es la familia, cómo debe ser y qué obligaciones exige de sus miembros. Lo propio deben saber acerca de la sociedad laboral (Sindicato), al cual pertenezcan los trabajos que realizan sus padres y demás miembros de la familia; qué función tienen; qué beneficios reportan; qué obligaciones imponen, etc., etc. Respecto del Municipio de que forme parte su morada: la organización de la localidad, los servicios que ofrece a los vecinos, las aportaciones que pide, las obligaciones que impone. Y así sucesivamente de cada sociedad de la cual formen parte los miembros de la familia.

¿Por qué? Sencillamente porque la familia colectivamente, y cada miembro en particular (padre, madre, tías, hermanos mayores que tengan a su cargo, por diversas causas, una familia) habrá de hacer frente a las necesidades de la familia para satisfacerlas y a las exigencias de convivencia con las demás agrupaciones humanas de que la familia forme parte.

La escuela, por tanto, no puede permanecer ajena a esas modalidades de la vida social, y la maestra tiene la obligación de encuadrar este conocimiento en el trabajo escolar.

Esta necesidad implica la renovación de

temas de trabajo y de enunciados de problemas aritméticos. Hay que llevar a la escuela las cuestiones de Seguros, puntos, subsidios, etc., y hacer que trabajen y conozcan el uso de tales beneficios.

La contabilidad doméstica, la de una granja, una casa de labor, un día de mercado; es decir, cuantas actividades haya de ocupar a la niña en su vida adulta. Y darle criterios para resolver las dificultades, ya que no pueden aprender un programa de soluciones.

LOS INSTRUMENTOS DE TRABAJO

Indudablemente las materias instrumentales son el primer motivo de ejercicio que la escuela ofrece a los niños. Tienen que aprender los mecanismos de lectura, dibujo, escritura, cálculo, para convertirlos en instrumentos de expresión, y bien distribuidos y graduados los ejercicios, contribuyen a la educación física, intelectual y estética de los escolares.

Si, además, tienen que aprender el contenido de los programas de materias tradicionalmente consagradas, resulta que, a primera vista, falta tiempo. Hay que aprovecharlo mucho para no dejar al margen de la vida escolar algo muy importante.

Conviene reunir todos los programas y los trabajos que tengamos que realizar en el trimestre actual; informarse de si hay que concurrir a alguna exposición o concurso. Tener en cuenta las festividades religiosas, nacionales y conmemoraciones; las reuniones para Acción Católica, Santa Infancia, Misiones. El periódico mural; las excursiones y visitas; y anotarlo todo. Calcular las horas hábiles para el trabajo que tiene el mes y determinar las cuestiones que podrán abarcarse, de modo que ninguna actividad obligada quede fuera.

Todas estas múltiples cuestiones constituyen motivos de trabajo escolar que deben ser

aprovechados, pero siempre formando parte integrante de un plan de trabajo previamente concebido.

CUESTION PREVIA A LA REALIZACION

Cuando los niños vuelven a la escuela después de Reyes hay que medir su nivel. ¿Procedimiento? Cada maestra empleará aquel que su formación profesional le aconseje. Desde la aplicación de un texto hasta el sencillísimo de un ejercicio de lectura medido; la resolución de un problema y un ejercicio de dictado, hay toda una gama de procedimientos. Lo único que no debe hacer la maestra es empezar el segundo trimestre sin medir la eficacia del trabajo de aprendizaje realizado en el primero. Máxime cuando han pasado las escolares quince días de asueto y, por tanto, lo que ha quedado en ellas no es el afecto momentáneo de la presión de la clase, sino lo que de las clases se asimiló.

Las escolares deben ser informadas del resultado para que sepan cómo se encuentran al reanudar el trabajo y el lugar que deben ocupar en el equipo que se designe para cualquiera realización.

Así dispuestas las niñas y elaborado el programa trimestral, se separa el trabajo correspondiente al mes de enero. Trabajo que continúa el aprendizaje del primer trimestre perfectamente enlazado con él.

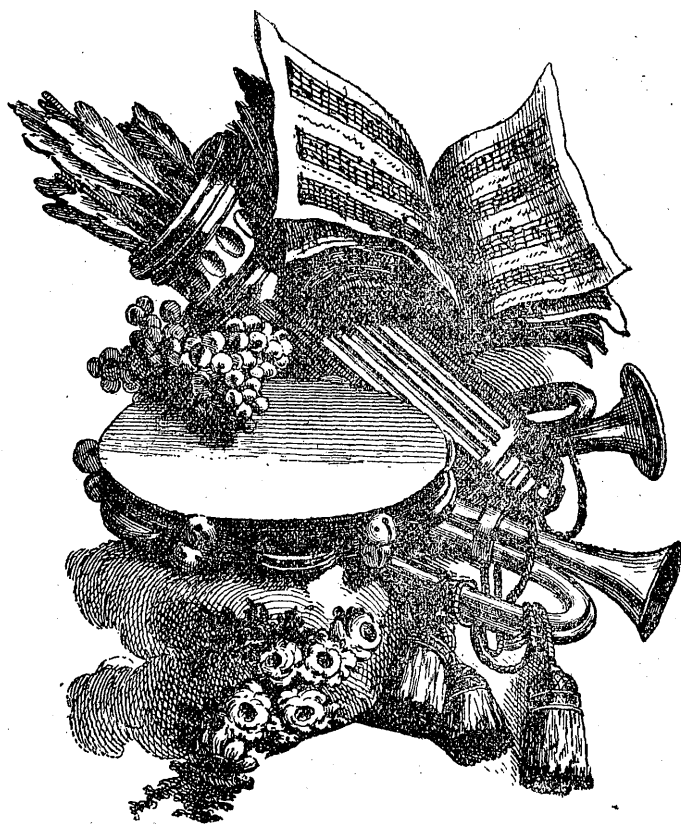
¿Qué dificultades hay que evitar? Conviene que la maestra no descuide el número de horas semanales que corresponde a cada materia y las cuestiones que en aquel número de horas han de hacerse. He aquí la necesidad de la metodología que aconseja el camino más eficaz para realizar un determinado aprendizaje.

Es muy conveniente que la maestra, junto al aprendizaje de un cálculo de una ley de Física o Química, de un trazado de figuras geométricas, por ejemplo, explique a las niñas la aplicación que tiene para resolver cuestiones que la vida plantea continuamente a los adultos.

También interesa llamar la atención de las niñas acerca de su mayor facilidad para discurrir, para decidirse, para elegir, pues son aspectos de su formación que van afianzando su carácter y las hacen más conscientes y, por tanto, más personas. Las niñas y sus familias deben saber que ese crecimiento espiritual se realiza merced a los trabajos que en la escuela se realizan con motivo del aprendizaje de las materias de enseñanza y gracias a la personalidad de la maestra, que en todo momento atiende el doble fin humano de ayudar a sus escolares a salvar su alma y, mientras viven, a servir, ya que la vida es servicio y deben aprender en servicio de qué verdades debe quemarse la existencia que de Dios hemos recibido.



MUSICA



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO



IGUIENDO el sistema cronológico que hemos adoptado para estos rápidos y esquemáticos apuntes, en que se mezclan datos biográficos y atisbos críticos sobre los

autores, situados en su ambiente y en su época, corresponde el turno a dos músicos que, si en realidad no pueden figurar en la limitada lista de los genios, sí merecen ser incluidos en la de aquellos que sería injusto

silenciar, dados sus méritos y la significación que tienen en la historia de la Música.

El hecho de ser coetáneos y participar en cuanto a su producción, salvo determinados rasgos que les singularizan, del mismo ambiente de época —segunda mitad del siglo XIX— nos permite aunarlos en un mismo trabajo. Ambos pertenecen integralmente a la escuela francesa y los dos han cultivado casi en idénticas proporciones el género lírico-dramático, el teatro, aunque Massenet hizo más decisivas escapadas al género sinfónico.

Georges Bizet nació en París en 1838 y fa-



Jorge Bizet.

llecó el año 1875. En su vida, relativamente corta, realizó una obra altamente meritoria, a pesar de las fluctuaciones de sus maneras y estilo, muy naturales, por otra parte hasta encontrar su propia personalidad. Antes de marchar a Roma en 1857, cuyo codiciadísimo «premio» le fué otorgado, su música reflejaba la admiración por los compositores en boga en aquella época, cuyas huellas seguía, especialmente las de Meyerbeer y Rossini. El ambiente de Roma le fué poco propicio, según sus propias declaraciones, pero le sirvió para renovar y ampliar sus conceptos, y pronto cambió de ídolos, siendo desde esa época en adelante los suyos Beethoven, Schumann y Berlioz, y aunque se le quiso aparecer como émulo y seguidor de Wágner, bien claramente demues-

tra su música, estudiada objetivamente, que era erróneo el juicio. Temperamento fogoso, atrevido y hasta audaz, buscó nuevos derroteros para su fantasía creadora, y acaso esto mismo fué la principal causa de que quedara incomprendido, tanto por los que seguían admirando a sus primeros ídolos, como por los que no habían llegado a sentir la música de los segundos. Bizet fué injustamente poco apreciado en su positivo valor y no pudo gozar en vida ni un adarme de la parte de gloria que después de su muerte el tiempo le ha asignado, ya que su música es digna de la mayor estimación por su impulso generoso, por su claridad y hondura expresiva y, también, por la corrección de sus formas y la belleza y desarrollo de sus ideas melódicas.

En efecto, son irreprochables y están llenas de sentimiento, de carácter y de emoción las ilustraciones musicales que compuso para la comedia lírica de Alfonso Daudet *La Arlesiana*, y sigue en el repertorio de los teatros de ópera la titulada *Carmen*, que con asunto típicamente español escribió Prosper Merimèe, y en la que abundan las bellezas y resalta la maestría.

Triste fué la vida de este laborioso y tenaz compositor, pues ninguna de sus óperas fué gustada por el público de la época y su celebridad fué alcanzada solamente después de su muerte, probablemente producida por la amargura de sus continuados fracasos que le hacían dudar de sí mismo, caso, por desgracia, tan repetido como lamentable, y que pone de relieve la influencia que en tantas ocasiones ejercen las circunstancias, ya en favor o en contra de un artista.

* * *

En Montaud (cerca de St. Etienne) vió la luz el 12 de mayo de 1842 Julio Massenet. Demostrada su predisposición y sus cualidades para la música desde su infancia, al cumplir

los once años ingresó en el Conservatorio de París, siguiendo los estudios completos de composición, siendo sus maestros en esta



Julio Massenet.

avanzada materia Ambrosio Thomas; en la de armonía, Reber, y en piano, Laurent. Los progresos fueron constantes y seguros, como lo demuestra el que alcanzara el premio de Roma el año 1863 con la cantata *David Rizzio*. Al volver a Francia, después del plazo pasado en Italia como pensionado, el bagaje artístico fué abundante en obras de diverso género, sobresaliendo las *Escenas napolitanas*, un Réquiem y un oratorio titulado *María Magdalena*. Alentado por los éxitos obtenidos, su fiebre de producción se intensificó, siendo muy variados los géneros de las obras a que dió cima, entre los que se cuentan, en lo sinfónico, las *Escenas pintorescas*, *Les Erynnes*, *Noce flamande*, etc. y en el género teatral, *Don César de Bazán*, *Don Quijote*, *La Navarraise*, *Le jongleur*

de Notre-Dame, *Thais*, *Werther* y *Manón Lescaut*, algunas de las cuales, especialmente las dos últimas, recorrieron triunfalmente los teatros de Europa, figurando actualmente en sus repertorios.

En Massenet se ofrece el caso diametralmente opuesto al de Bizet; rechazado aquél e incomprendido, éste alcanza la mayor boga y hasta la popularidad, obteniendo además de sus éxitos los máximos honores, ya que llegó a ocupar la cátedra de composición del Conservatorio de París, que dimitió el año 1896, y hubiera sido director del mismo Centro de no haber rechazado el ofrecimiento oficial que de tan alto cargo se le hizo.

La música de Massenet es muy representativa de la escuela francesa en aquella época: inspirada, correcta, rica en recursos técnicos, ponderada y preciosista, pero más sentimental que honda, más voluptuosa y dirigida a los sentidos que encaminada a conmover profundamente, muy grata, de distinguidos perfiles y muy halagadora y en consonancia con los gustos y modas de aquel tiempo. ¿Cómo Bizet, más sincero, más sólido de forma, de ideas y de conceptos fué rechazado casi sistemáticamente, al extremo de no ver logrado el éxito en ninguna de sus obras, y a Massenet le ocurrió todo lo contrario? La respuesta sólo puede darla el tiempo, y el tiempo dice que la injusticia es manifiesta, puesto que pasado un siglo el valor de las obras del autor de *Carmen* es apreciado en superior cuantía y calidad al de *Manón*.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

Amplitud de las celdillas de obrera



NO de los grandes servicios que la cera estampada ha prestado al progreso de la apicultura ha sido el poder comprobar, de modo cierto y científico, que tiene una gran importancia para la mejora de los caracteres fisiológicos de las abejas el tamaño de las celdillas donde éstas realizan sus metamorfosis de huevo a larva y después a insecto perfecto.

Entre abejas de raza común o negra, de tamaño un poco menor a la italiana o dorada, sus panales libremente labrados en colmenas fijistas contienen como promedio 850 celdillas de obrera para ambas caras de un decímetro cuadrado de panal.

Baudoux, un notable apicultor e investigador belga, tuvo la genial idea de emplear cera estampada con celdillas de alguna ma-

POR MARÍA ESTREMERERA DE CABEZAS

yor amplitud, con la esperanza de lograr así un aumento de tamaño y un mejoramiento físico de las abejas.

Desde los primeros ensayos vió comprobadas todas las esperanzas puestas en el intento. Las abejas nacidas de celdillas ligeramente mayores eran más robustas y corpulentas, tenían lenguas también muy largas; por tanto, podían en su labor de pecoreo recolectar néctar en flores de cálices muy profundos, y la capacidad de su buche, también ampliada, les permitía transportar en cada vuelo superior cantidad de néctar, obteniendo, en consecuencia, de la colmena poblada con estas abejas cosechas más abundantes.

Las experiencias de Baudoux, cuidadosísimamente realizadas con aparatos de la mayor precisión, impresionaron a todos los api-

cultores. Pronto se fabricaron máquinas estampadoras con celdillas de mayor amplitud, primeramente en Bélgica, después en Alemania y Suiza. Esto permitió a muchos apicultores intentar por sí mismos el ensayo, gracias a lo cual tenemos una más completa información y certidumbre hasta el extremo de que hoy día casi todas las fábricas de cera estampada han sustituido sus antiguas máquinas de 850 celdillas por decímetro cuadrado por otras de celda más amplia.

Nosotros empleamos desde hace diez años láminas de cera estampada de 700 celdillas por decímetro cuadrado, con entera satisfacción.

Puede apreciarse con gran facilidad el tamaño de celda de determinada muestra de cera estampada gracias a la siguiente tabla dada por Baudoux e insertada en el libro de Perret Maisonneuve, decidido partidario y defensor de la celda grande desde el primer momento:

Si 10 celdillas miden 52 milímetros, tendrá el panal 850 en dm^2 .

Si 10 celdillas miden 55 milímetros, tendrá el panal 750 en dm^2 .

Si 10 celdillas miden 57 milímetros, tendrá el panal 700 en dm^2 .

Si 10 celdillas miden 58 milímetros, tendrá el panal 690 en dm^2 .

Para hacer esta medición se cuentan diez celdillas en una línea horizontal y se mide el espacio que ocupan desde las aristas de sus lados extremos.

El mayor desarrollo de las abejas en panales de celdas amplias se debe, tanto a disponer de más espacio para sus metamorfosis, como a recibir una alimentación mayor, toda vez que las nodrizas, especialmente en los dos primeros días de vida larval de sus hermanas, llenan de continuo con jalea real casi completa la capacidad de la pirámide terminal, y al aumentar ésta, puede contener superior cantidad de alimento.

A simple vista el aumento de tamaño de la celdilla es casi inapreciable, tanto en la lámina estampada como en el panal labrado, pero para conseguir éstos perfectos y enteramente regulares es indispensable guarnecer los cuadros con hojas completas que dejen tan sólo un centímetro o centímetro y medio libre entre los largueros verticales y el travesaño límite inferior del cuadro. Claro está que la práctica de poner hojas completas debe emplearse siempre, cualquiera que sea la estampación de éstas, para lograr una perfecta regularidad y rapidez en la obra, toda vez que poniendo sólo una tira, aunque sea de la mitad de la altura del cuadro o un triángulo, como hacen algunos por una mal entendida economía, se deja de hecho la colmena movlista en su mitad en las mismas condiciones de las antiguas fijistas; por tanto, la labra de panales es lentísima e irregular, consumiendo las abejas cereras mucha mayor cantidad de miel para estimular la función de sus glándulas cereras.

Se han llegado a ensayar láminas con sólo 640, y aun tan sólo 600, por decímetro cuadrado. Para abeja italiana puede ser muy conveniente tales tamaños, pero para la negra existente en España es acaso el límite máximo la de 700, pues las medidas más amplias ya casi enlazan con las celdas de zángano.

Con frecuencia se da en panales de 700 por decímetro cuadrado la particularidad de criar zánganos en estas mismas celdas, pero ello, según hemos comprobado en muestras colmenas, no supone el menor perjuicio; los machos se desarrollan muy bien y adquieren el tamaño absolutamente normal en relación con las abejas, es decir, son un poco mayores que los nacidos en las colmenas guarnecidas con las láminas de 850; donde las abejas se han visto obligadas a labrar celdas mayores para la cría de machos.

Otra ventaja de la celda grande es la ma-

yor facilidad para la extracción, por fluir la miel con mayor rapidez y de un modo más completo.

Una última advertencia: el aumento de tamaño logrado con estos panales no se

mantiene si un enjambre nacido en colmena de esta clase es alojado en otra de celda pequeña. También es necesario cuidar de que absolutamente todos los panales sean de la misma amplitud.



Consultorio de apicultura

A don A. C.—Murcia, Mula.—Toda vez que usted diagnostica de acariasis la enfermedad de sus colmenas, supongo tiene usted la certidumbre por un análisis microscópico; de no ser así, convendría se cerciorarse. Tanto el Apicariol como el salicilato de metilo, si éste es puro, pues actualmente es difícil encontrarlo, están dando bastante buen resultado para combatir la acariasis: pero en caso de mucha intensidad de la infección conviene hacer dos tratamientos con un intervalo de quince días entre ellos.

Como no me da detalles de sus observaciones y, sobre todo, de las fechas en que se presentaron los primeros síntomas de abejas imposibilitadas de volar, de los comienzos y finales de cada tratamiento, tengo que proceder por suposiciones, cosa muy expuesta a error.

Acaso la causa principal de no haber obtenido éxito con el empleo del Apicariol sea no haber eliminado, tanto de las colmenas como del suelo del colmenar, los cadáveres y las abejas moribundas, pues siendo cada una de ellas un abundante depósito de ácaros, si no se les destruye inmediatamente por el fuego, sus parásitos marchan en gran número a invadir a otras, y la enfermedad no se extingue. Es una precaución, a mi juicio, fundamental barre todas las mañanas las abejas muertas en el colmenar y las que

pueda haber en el fondo de las colmenas, y todas ellas quemarlas inmediatamente en una hoguerilla. Simultáneamente, y antes de colocar por la tarde la nueva porción de Apicariol dentro de la colmena, si no emplea el sistema de frasco distribuidor, es también muy útil desplazar la colmena enferma medio metro para atrás y colocar ante ella un cajoncito o caja de cartón, sin tapa, para que caigan en él las abejas enfermas que vuelan con gran dificultad, y proceder igualmente a quemarlas para destruir sus parásitos.

La sulfaguanidina tan sólo es útil para combatir la noseemiasis, muchas veces asociada con la acariasis, pero para esta última es enteramente ineficaz.

Es cuanto alcanzo a decirle con los datos dados por usted, que puede ampliar sin temor a escribir una carta muy larga, pues yo la leo con mucho gusto.

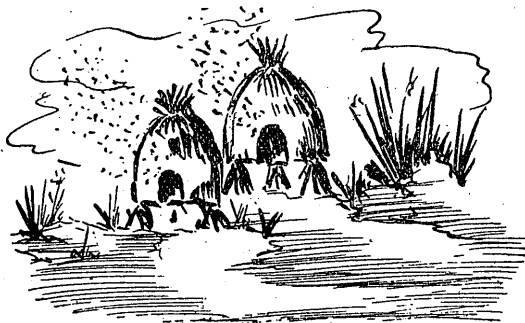
Pas-Lucía.—Es preferible pasen el invierno las abejas en un solo cuerpo de colmena, para poder mantener mejor la temperatura; pero si la población es tan numerosa, has hecho bien en dejarle dos. Mucho cuidado en primavera con el alimento que tenga, pues si ha pasado frío habrá consumido más miel y será necesario alimentarla antes de que aparezcan las primeras flores.



Consultorio de avicultura

Ana G. Losada.—No debe preocuparle tanto el temor a los parásitos, manteniendo el gallinero bien limpio y enarenando de vez en cuando el parque no verá piojillos en sus gallinas. El blanqueo de las paredes del gallinero es uno de los principales elementos para vencer a los parásitos: este blanqueo es precisamente más necesario en el otoño para mantener la higiene y limpieza de las gallinas durante el invierno. Tenga en cuenta que el más enérgico elemento de lucha contra parásitos y microbios es la luz solar; por ello los actuales gallineros tienen ventanales suficientemente amplios para que durante todo el día entre la luz y el sol, dando en suelo y paredes, y al propio tiempo calentándolas, para que al llegar por la noche las gallinas encuentren bien calentita y aséptica la casa. Los aseladeros deben también cuidarse mucho, pues son el accesorio del gallinero donde más se guarecen y reproducen los piojillos. Por ello conviene tener pinta-

dos con pinturas grasas y duras, capaces de resistir el lavado; de un modo especial debe cuidarse que los ensambles de los diferentes listones estén cubiertos de pintura. No lo dude; los mejores aseladeros son con todos sus largueros a la misma altura y articulados sobre la pared para que al alzarlos por la mañana permitan la cómoda y completa limpieza del suelo, que debe ser enteramente impermeable, tanto para evitar la entrada de humedad del terreno como para que su baldeo de limpieza sea completo y luego seque pronto. El desinfectante que dice usa es uno de los que mejor resultado están dando. De cuando en cuando, sobre todo si encuentra debajo de las alas de alguna gallina piojillos, debe bañarlas, cogiéndolas por las alas y sumergiéndolas en una amplia tina de agua con desinfectante. Este baño de desinfección es preciso darlo a todas, no sólo a aquéllas que den muestras de tener piojillos.





INDUSTRIAS RURALES

ENERO

CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo, Madrid.

Recogida de datos y ordenación de las crianzas que hayan de iniciarse en la zona correspondiente.



Labor de propaganda por los medios a su alcance para multiplicar las crianzas.

Encaja en las provincias de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel, Zaragoza.

Recogida de datos y ordenación de las crianzas que hayan de hacerse en la zona correspondiente.

Labor de propaganda por los medios a su alcance para multiplicar las crianzas.

Encaja en las provincias de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

Recogida de datos y orientación de las crianzas que hayan de hacerse en la zona correspondiente.

Labor de propaganda por los medios a su alcance para multiplicar las crianzas.

En este mes debe de quedar terminada la apertura de hoyos para las nuevas plantaciones de moreras.

En las provincias que se establezcan viveros de moreras debe quedar terminada la preparación del terreno.

CALENDARIO CUNICOLA

En este mes se ponen a la reproducción los animales nacidos en marzo, que son los mejores reproductores.

Alimentación.—Se les dará el verde henificado de las reservas que guardamos en el verano. La avena es muy conveniente para excitar el deseo reproductor. A los animales de producción peletera conviene darles girasol, que tiene gra-



sas, y son necesarias para la muda y para el mejoramiento de la calidad y brillantez del pelo.

La col forrajera también tiene mucha grasa y engorda. Las pastas son alimentos concentrados, que conviene suministrarles en esta época de intensa reproducción.

El agua no debe faltarles, muy especialmente a las madres en cría y en el momento del alumbramiento.

Debe ponérseles una cucharada de hierro en cada medio cubo de agua; asimismo es conveniente que dos veces por semana se les proporcione una cucharada de sal por cada cuatro kilogramos de alimento.

En las explotaciones de raza de pelo se cuidará de observar la época en que el pelo está maduro, para proceder a su depilado.

Limpieza extremada, tanto en jaulas como en los locales.

CALENDARIO AVICOLA

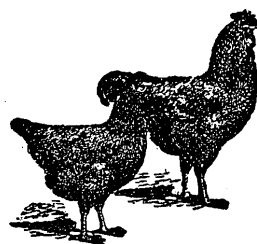
Para este mes se han de hacer todas las reparaciones que precisen y estará bien limpio y desinfectado el gallinero. Se vigilará su construcción, evitando las grietas, que podrían ocasionar corrientes de aire.

Se cerrarán las salidas al parque o patio por la noche y no se permitirá la salida a las gallinas en los días muy fríos o lluviosos. Para favore-

cer el ejercicio de las aves así encerradas, se distribuirán unos puñados de grano sobre la paja que recubre el suelo.

Alimentación.—La corriente ración blanda y caliente ó seca, que se completará con un pasto verde al mediodía, y a falta de él, hojas de cualquier hortaliza y buena ración de grano en la mañana y en la última hora de la tarde. La carencia de pienso verde puede salvarse durante los meses invernales con el empleo de avena germinada, que se distribuirá en pequeños trozos.

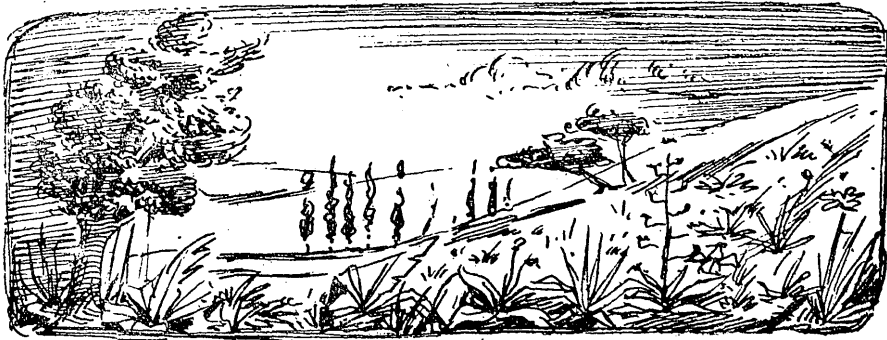
La puesta durante este mes es reducida, no soliendo exceder del 20 al 25 por 100; se vigilará cuáles son las gallinas que más ponen, cuyos huevos reservaremos para la incubación; con ello conseguiremos polladas que participen de la condición de ponedoras invernales.



Aunque en reducida proporción, se presenta la cloquez en alguna gallina, que aprovecharemos para incubar. Se iniciará la incubación artificial, de no disponer de gallinas o pavas clucas.

La incubación artificial requiere mucha atención para evitar los descensos de temperatura en la noche y madrugada, que por lo regular la temperatura por la tarde se dejará con tendencial alza; el volteo se efectuará rápidamente, y la humedad es suficiente con la de media atmósfera, no precisando, por tanto, dotar de ella a la máquina.

Los huevos obtenidos en este mes ténganse en local cerrado con amplias vidrieras por las que penetre el sol, y únicamente se saldrán al aire libre los días claros y de buen sol.



LOS ZAPADORES

POR EMILIO ANADÓN



El número de animales que habitan en el subsuelo, bajo tierra, es realmente sorprendente para el no iniciado en las Ciencias Naturales. Pero muchos de estos animales no son realmente zapadores, es decir, no abren orificios en el terreno con su esfuerzo, sino que por su pequeñísimo tamaño se introducen en los huecos que quedan entre los granitos de tierra. Otros zapadores excavan únicamente algún que otro orificio en toda su vida o hacen su guarida, como grillos o conejos. Dentro de los verdaderos zapadores especializados de vida principalmente subterránea, nos encontramos con algunos animales muy conocidos, habitantes de prados y huertas, a cuya vida vamos a pasar revista, ya que no suele ser muy conocida, a pesar de su vulgaridad.

El topo es uno de los más característicos. Llama la atención su piel de pelo tan espeso y aterciopelado, que rechaza el agua y es prácticamen-

te impenetrable por la tierra. Esta piel deja unos diminutísimos orificios en los ojos, tan pequeños que parece que tales ojos no existen, e incluso se duda de que le puedan ser útiles para algo. Los instrumentos de que se vale para sus excavaciones son la nariz y las fuertes patas anteriores. La nariz, larga y callosa a modo de jeta, perfora la tierra como punzón mientras que con las patas dirigidas hacia los lados, planas y provistas de fuertes uñas, agranda el orificio para que quepa el cuerpo. La tierra producto de excavación no suele echarla hacia atrás, sino que la pata la empuja hacia arriba, formando montoncitos característicos. En las complicadas galerías que labran podemos encontrar dos tipos distintos. Unas son galerías de tránsito, pulidas por la frecuencia del paso del animalito, que se caracterizan o encuentran fácilmente porque la hierba que está sobre ellas llega a amarillear, mientras que las otras son galerías de caza, provisionales y generalmente muy visibles por los

montoncillos recientes que las recorren. El invierno lo pasan en su madriguera principal, sistema de galerías relativamente complicado, situado en un montón hecho con la misma tierra extraída. Esta madriguera tiene una cámara central, tapizada de hojas, a la que llegan dos galerías, que suelen partir de otra circular que la rodea, y a la que van a parar las galerías de entrada, y otras ciegas que se introducen en la tierra y cuyo objeto parece ser el de que los días de lluvia hagan de colectores del agua que se filtra en el montón, aunque también se ha supuesto que representen falsas pistas para sus enemigos. Los topos comen lombrices, escarabajos, babosas, gusanos, larvas de insectos, etc., llegando hasta a comer ratones y otros mamíferos y aves. Su voracidad es extraordinaria, necesitando comer al día más de su peso en alimentos para no morir de hambre. Si se encuentran en sus paseos nocturnos por el exterior con otro topo, lucha con él hasta la muerte de uno de ellos, chupándole la sangre e incluso devorando a su hermano si está hambriento. Una dieta en verano de doce horas es suficiente para hacerle perecer de hambre. Resulta, por lo tanto, el topo un animal útil para los agricultores, puesto que destruye gran cantidad de enemigos de las plantas cultivadas, aunque bien es verdad que al hacer galerías no le importa destruir los órganos subterráneos de las plantas, por lo que su abundancia es también perjudicial, por desarraigarlas. Es decir, que cuando la huerta sufre una plaga es utilísimo, mientras que estando las plantas sanas no es conveniente el que existan en una huerta. Por las noches, como anticipamos, suele salir a la superficie, cazando y paseando, llegando incluso a bañarse en las charcas y riachuelos, donde nada perfectamente con sus fuertes patas delanteras. Y en caso de verse sorprendido, cava rapidísimamente un orificio, por el que se introduce.

Otro zapador corrientísimo es el grillo topo o alacrán cebollero, insecto del grupo de los grillos, cuya vida es también preferentemente sub-

terránea. Llama la atención la convergencia de estructura de animales de grupos tan distintos como los mamíferos e insectos. Su cuerpo es cilíndrico como el del topo, tiene una corta pelusa también hidrófuga, o que rechaza el agua, recubriéndole, y sus instrumentos de trabajo son las fuertes patas delanteras, dirigidas hacia los lados y con fuertes dentaduras a manera de uñas, semejantes también a palas. La cabeza, cónica y pequeña relativamente, también ayuda a la excavación, aunque tiene menor importancia para ella que la jeta del topo. Lo mismo que el topo, tienen su madriguera fija, que se aprecia al exterior por sus dos aberturas bastante próximas, y para su alimentación excava otras provisionales. Es un animal predominantemente vegetariano, al contrario que el topo, y las galerías las hace para llegar a las raíces, bulbos y tubérculos, que constituyen su alimento, causando grandes destrozos en las huertas. Esto no quiere decir que si se los tropiezan no devoren también animalillos. Igualmente el alacrán cebollero, que es totalmente inofensivo para el hombre, al contrario de lo que parece indicar su nombre, gusta de pasear por las noches húmedas al exterior, andando con su paso torpe por entre las hierbas y buscando también el agua, como el topo. Tanto es así, que el procedimiento de cazarlos consiste en enterrar botes o botellas de boca ancha de manera que su borde quede a ras del suelo y ponerles en el fondo un poco de agua, donde caen estos animalitos en sus paseos, sin poder salir.

A pesar de su aspecto, es un animal volador, cuyas largas alas plegadas aparecen con unos filamentos largos que salen bajo el primer par, endurecido y corto. Sin embargo, el que vuelen es raro. Cantan con un chirrido monótono en las noches de primavera y verano, siendo animales relativamente longevos. Es digno de mención el que sea uno de los pocos insectos que anidan sus huevos y su prole, huevos que colocan en una cámara hemisférica y limpian de cuando en cuando, protegiendo también a sus

hijos durante las primeras edades. No hay que confundir este cuidado de la prole con el que realizan los insectos sociales, abejas, hormigas y termites, puesto que en ellos no es la madre

la que los cuida, sino obreros especializados, hermanos de los nuevos individuos, que cuidan. mientras que en el grillo topo es su madre la que los protege y cuida.





Notas sobre el caso de Gibraltar

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

I

Una guerra civil es buena ocasión para que los enemigos exteriores de un pueblo se aprovechen para debilitar a ese mismo pueblo. Una guerra de alianza entre Estados de fuerza desigual es buena ocasión para que el más débil sea estafado por el más fuerte. La ocupación inglesa de Gibraltar es un buen ejemplo de ello.

En 1704 había en España una guerra civil. Curiosa guerra, que sirvió para demostrar hasta qué punto la Península tiende a recaer en la fragmentación en cuanto los lazos espirituales (empresa común) o material (poder central) se alojan. Los reinos laterales (Portugal al Oeste, la Corona de Aragón al Este) tomaron partido por el archiduque austriaco, que, con el título

de Carlos III se consideraba heredero del fallecido Carlos II. Claro que, de modo distinto, Portugal se consideraba ya reino separado, seguiría con sus Braganzas, pero apoyaba para los demás pueblos peninsulares la candidatura de ese príncipe. La razón no era ninguna simpatía del pueblo portugués por la Casa de Austria, sino que Inglaterra mandaba. La Corona de Aragón, en cambio, quería la Unidad (hacer de los defensores de Barcelona en 1713 unos separatistas es una maniobra de falsificación histórica), pero con ese rey. La Corona de Castilla, la España central, apoyaba, en líneas generales, al Borbón Felipe V.

Como todos sabemos, el Austria iba ayudado

por Inglaterra, Holanda y el «Sacro Imperio» (un confuso tejido de príncipes alemanes y de pueblos, no sólo alemanes, sino húngaros, eslavos, etc.). Al Borbón, como era natural, lo apoyaba Francia. Siguiendo una curiosa línea de fractura, que ya se dió en la guerra de los Cien Años, Aragón coincidía con Inglaterra; Castilla, con Francia. Quiere decirse que, en aquellos comienzos del siglo XVIII, como tres siglos antes, NO HABIA ESPAÑA. Naturalmente, los demás —Francia, por un lado; Holanda e Inglaterra, por otro— se aprovechaban de ello. Así Inglaterra se incautó de Gibraltar y Menorca. Dejémos de momento a Menorca —que después de complicadas idas y venidas volvió a ser española— y hablemos algo de Gibraltar. Porque lo grave no es sólo el qué —que Inglaterra se apoderó de Gibraltar—, sino el cómo.

II.

Cuando el 4 de agosto de 1704 la escuadra angloholandesa, con tropas de desembarco alemanas, mandadas por el conde de Hesse, se apoderó de Gibraltar, después de una corta, valiente, pero inútil defensa (400 hombres, sin artillería) española, no lo hizo en nombre de Inglaterra, ni siquiera en nombre del «Sacro Imperio», sino en nombre del rey de España Carlos III. El cual, más tarde, vendría, desde allí, a «tomar posesión de sus reynos». Aquello fué, oficialmente, un episodio de una guerra civil, dinástica, entre españoles. Algo así como el hecho de que el 26 de agosto de 1937 fuesen tropas italianas las primeras en entrar en Santander. Pero realmente lo que pasó fué muy distinto. Al poco tiempo, los ingleses se apropiaron de aquello, y en el Tratado de paz que cerró la confusa guerra sucesoria (Utrecht, 1713), se reconocieron ciertos derechos (no una soberanía plena, pero sí un derecho a la ocupación y usos de la plaza y castillo de Gibraltar) a Inglaterra.

La doble lección es evidente: una guerra civil

—la de Sucesión (¿iba a reinar en España un alemán o un francés?, a eso habíamos llegado)— es aprovechada por un enemigo exterior —Inglaterra— para hacernos daño. Y al tiempo el aliado más débil —el fantasma del «sacro emperador, como jefe de la Casa de Austria— es estafado por el aliado más fuerte —Inglaterra—. No parece que ahora los ingleses (que son algo así como era entonces el «Sacro Imperio») tengan mucho derecho a quejarse si sus aliados más fuertes (América, Rusia) los estafan acá y allá. Por otra parte, las tentativas españolas (de los españoles partidarios del rey francés, pero que frente a los usurpadores ingleses obraban sólo como españoles) de reconquistar la plaza a lo largo de la guerra sucesoria, fracasaron. Cualesquiera que fuesen los términos del Tratado, el hecho es que Gibraltar quedó desde entonces siendo inglés. Y aún sigue. Ese confuso «Sacro Imperio» que es la semivenida y semisocialista Inglaterra de 1950 tiene, por lo visto, aún fuerza para no irse.

III

Los españoles —y hay que decir, para ser justos, que el francés rey Felipe llegó pronto a sentirse realmente español y a portarse como tal— no se contentaron con esa situación. Por las buenas —negociaciones diplomáticas— o por las malas —acción armada— se intentó varias veces, en el mismo siglo XVIII, recuperar el Peñón (como se intentó, y finalmente se logró, recobrar Menorca).

En el reinado del propio Felipe V, y sin formal declaración de guerra, un incidente entre la guarnición de Gibraltar y las tropas españolas del campo en torno (aún no nos habían impuesto las limitaciones de que luego hablaremos, y podíamos tener allí toda la gente y el armamento que quisiésemos) dió lugar a una tentativa de asalto, fracasada por no contar con el dominio del mar. Luego hay negociaciones, con o sin

mediación francesa, ofreciendo unas u otras compensaciones (se llegaron a ofrecer todas las Antillas), se trata de recobrar el Peñón. Inútil. Aunque los reyes ingleses alguna vez se sintiesen inclinados a ello, el Parlamento y el propio pueblo —el hombre de la calle londinense— se opusieron. Hay que reconocer que, desde su punto de vista, manifestaron inteligencia profunda los políticos ingleses y tacto instintivo sus masas. Tener una isla más en las Antillas era menos importante que tener clavada la zarpa a la entrada del Mediterráneo. (Aparte de que no renunciaban a quedarse también las Antillas, el sitio y asalto a La Habana en 1762 lo demuestran. Pero la resistencia española y el curso general de la guerra de Siete Años lo impidió. Eso es otra historia.)

En 1776, con motivo de la guerra de independencia americana, en la que España y Francia ayudaron a los americanos (los cuales han agradecido a Francia de modo muy sincero y efectivo la ayuda, pero no a España), se intentó recobrar. Españoles y franceses sitiaron, con tenacidad y con la técnica militar más eficaz de entonces, la plaza. Los ingleses defendieron el Peñón con no menos valor y tenacidad. No se pudo tomar. Y ahí quedó todo. Las últimas negociaciones con algún fundamento se llevaron a cabo, parece, en tiempo de Godoy, personaje cuyo poder tuvo un origen bien impuro, y cuya gestión fué en parte suicida, pero al que tampoco se pueden negar aciertos parciales y buena intención.

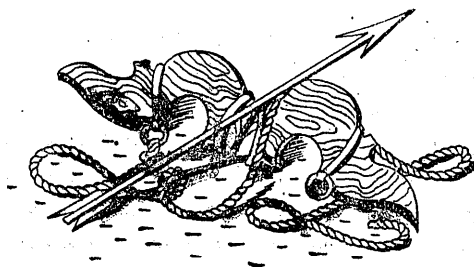
Luego vino el siglo XIX. El más triste de nuestra historia.

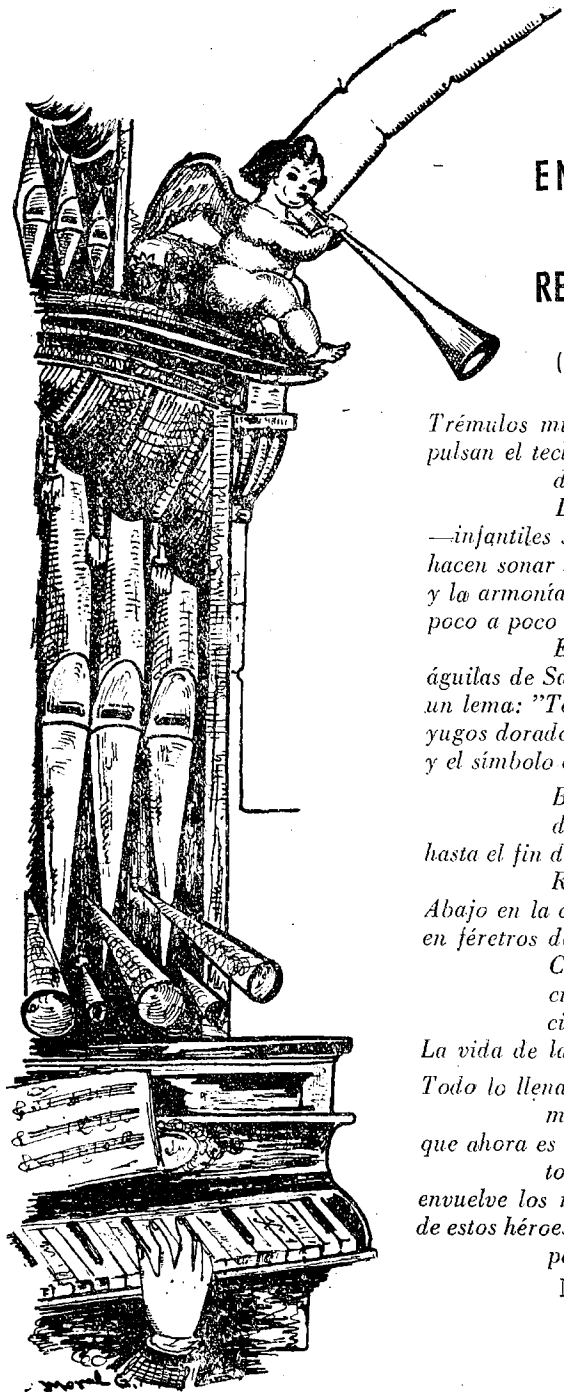
IV

Inglaterra se cobró la ayuda —interesada, naturalmente, y esto no es ningún insulto, pues el interés colectivo es quien rige la política exterior de los pueblos que tienen alguna— contra Napoleón de dos modos: desintegrando América y prohibiendo que fortificásemos o artillásemos el campo en torno a Gibraltar. Esta prohibición fué temerosamente respetada por los españoles hasta la guerra civil de 1936. Por otra parte, Inglaterra extendió el área del Peñón lo que pudo hasta principios de este siglo y fomentó desde allí todo lo que podía o se creía que podía desunir a los españoles. Esto —desde su punto de vista— está bien. Lo que no está bien, desde ningún punto de vista, es lo fácilmente que los españoles nos dejamos, en efecto, desunir.

Si en el siglo XIX y en los primeros años de éste, hasta la guerra civil del 36, hubo alguna promesa inglesa de devolución, fué «escrita sobre el agua». Las reclamaciones españolas apenas —salvo la grotesca tentativa de Sagasta cuando se expulsó por vez primera a los Borbones— pasaron del nivel de lo literario. En cuanto a lo que se movió la gente en torno al tema en los años de nuestra guerra civil y de la segunda Guerra Mundial, ya no necesitamos contar. Lo hemos vivido todos.

Y ahora, que estas breves notas sean reflejadas —y reflexionadas— por cada cual.





EN LA CAPILLA DE LOS REYES CATOLICOS

(ADAGIO MAESTOSO)

*Trémulos mis dedos, con mística timidez
pulsan el teclado-marfil frío y blanco
del órgano del coro.*

*Los ángeles de oro
—infantiles soplonos de casta desnudez—
hacen sonar sus largas trompetas de metal
y la armonía sublime de un solemne Coral
poco a poco inunda la inmensa nave gótica.*

*En sus pétreos muros
águilas de San Juan, atisban vigilantes,
un lema: "Tanto monta", repiten los escudos,
yugos dorados, unen las flechas fuertes nudos
y el símbolo de Iberia en leones rampantes.*

*Bajo una alta ojiva
destella temblorosa
hasta el fin de los tiempos la lámpara votiva
Regum in memoria...*

*Abajo en la cripta y sobre una tersa losa,
en féretros de plomo, el pasado reposa.*

*Cinco restos mortales,
cinco despojos reales,
cinco siglos de historia...*

La vida de la Patria se lee en este templo.

*Todo lo llena, todo, con graves armonías,
majestuoso canto*

*que ahora es un himno a la Hispanidad;
todo lo llena... todo*

*envuelve los retablos, besa las tibias frías
de estos héroes que gozan del supremo descanso
por una eternidad.*

MIGUEL DEL MORAL G.

Organista de la Capilla Real
(Granada).





ROMANCE PARA DECIR ANTE UN
BELEN EL DIA DE REYES

El Niño Dios está dormido.
Bajo la lluvia en la ciudad
cabalgan nubes apagadas.
Melchor, Gaspar y Baltasar,
la barba blanca y la rojiza,
los labios cárdenos detrás;
ei agua limpia de los sueños
por acueductos de cristal.

La Virgen lava los pañales.
¡Señor! ¿Por qué los lavará?
Como los lirios de José,
tiene las telas que dejar.
El alto puente de sus ojos
entre las aguas buscará
una pulida y limpia piedra
para la frente de Goliat.
María tiende en el romero,
y tiene envidia el olivar.
Dice la rama del laurel:
«Señor, ¿por qué no tenderá
sobre mi ejército de lanzas
el gallardete de su paz?».

El ruiseñor y la calandria,
y los gorriones además,
vienen cantando el pío, pío,
vienen cantando el pío, pa.
Un pastorcito llega al valle
desde el otero, y más allá
ha visto Reyes en camellos,
criados negros al ronzal,
los ojos, llenos de brillantes,
mirando al cielo sin cesar.

Por todas partes se va a Roma,
por todas partes al Portal,
por todas partes al divino
misterio de la Trinidad.
Melchor ya nieva con sus dientes,
tiembla la barba de Gaspar,
y Baltasar está ya en tierra
cuando le vienen a ayudar.
Oro y más oro; en los camellos,
una amarilla antigüedad.
Mirra y más mirra; entre los pliegues
del Rey, aromas de almendral.
Incienso y dulces nubes blancas
en los cabellos de Gaspar.

El Niño Dios está dormido.
Reyes le llaman a reinar.
El Niño Dios está dormido
bajo la lluvia en la ciudad.

JOSÉ GARCÍA NIETO

CANCION DE AURORITA

Aurorita, cascabel,
¿dónde escondiste el clavel?
¿Lo guardaste en la mejilla?
¿Está en tu boca pequeña?
(Una dulce luna sueña
pintada en laca amarilla.)
¿Que te va a llevar el duende!,
¿dónde pusiste la flor?
(Un pequeño ruiseñor
sus alas chicas extiende.)
Flor, sonrisa, luna, miel,
¿dónde escondiste el clavel?

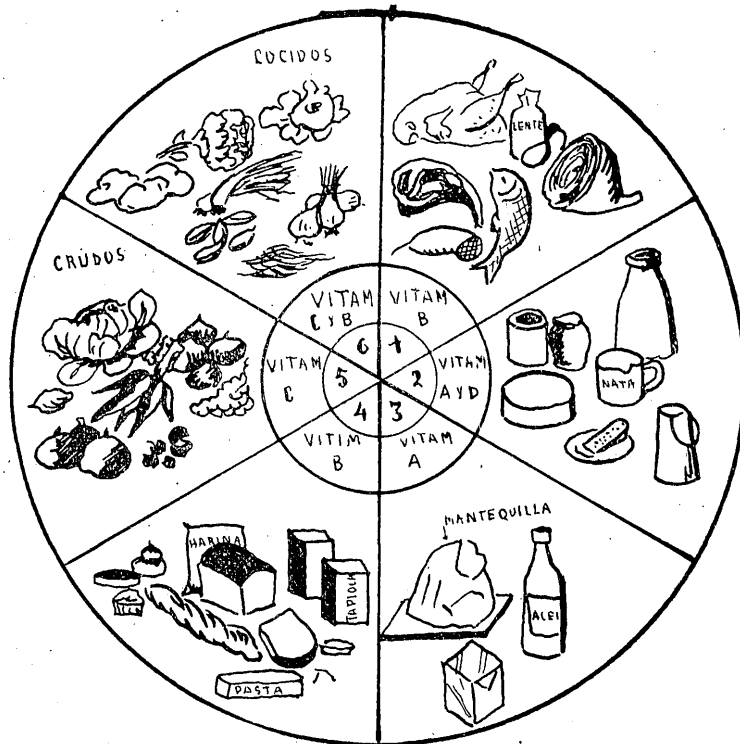
GUILLERMO DíEZ-PLAJA





HOGAR

La ciencia de equilibrar las minutas



Que es preciso comer todos los días, es cosa sabida; también que todos los alimentos son buenos; pero no todo el mundo sabe la diferencia que hay entre combinar bien los alimentos o asociarlos de cualquier manera.

Si queréis sentirnos fuertes y sanos, comed todos los días uno de los alimentos de cada uno de los grupos del cuadro que encabeza el artículo. Cada grupo aporta a vuestro organismo una sustancia que le es indispensable y distinta a la de los otros grupos.

Pensad en ello cuando hacéis vuestras minutas para el día. No lo olvidéis cuando comáis fuera de casa.

Estos grupos deben igualmente servir de base cuando se organizan cantinas escolares, restaurantes universitarios, etc., y no deben olvidarlos tampoco los hoteles, ni nadie responsable de la alimentación de una colectividad.

Alimentos del primer grupo.

Carne, casquería, pescados: de 100 a 150 gramos por día.

Huevos: tres o cuatro por semana.

Legumbres secas: dos veces por semana.

Alimentos del segundo grupo.

Leche: 1/4 de litro, al menos, los adultos; 1/2 a 3/4 de litro para niños y adolescentes.

Queso: una porción por día.

Alimentos del tercer grupo.

Mantequilla: 10 a 20 gramos (cruda sobre el pan o con los alimentos) por día.

Aceite o margarina: 1/2 litro por semana.

Alimentos del cuarto grupo.

Pan y cereales: a voluntad, pero sin exceso.

Alimentos del quinto grupo.

Verduras o frutas crudas: un plato por comida (en entremeses, ensalada o postre).

Alimentos del sexto grupo.

Legumbres y verduras frescas cocidas: un plato, al menos, por día o en las sopas.

Patatas: un plato, al menos, por día o en las sopas.

El azúcar, el vino y las confituras tienen muchas calorías y son muy agradables al paladar; su empleo debe regularse, según vuestras actividades.

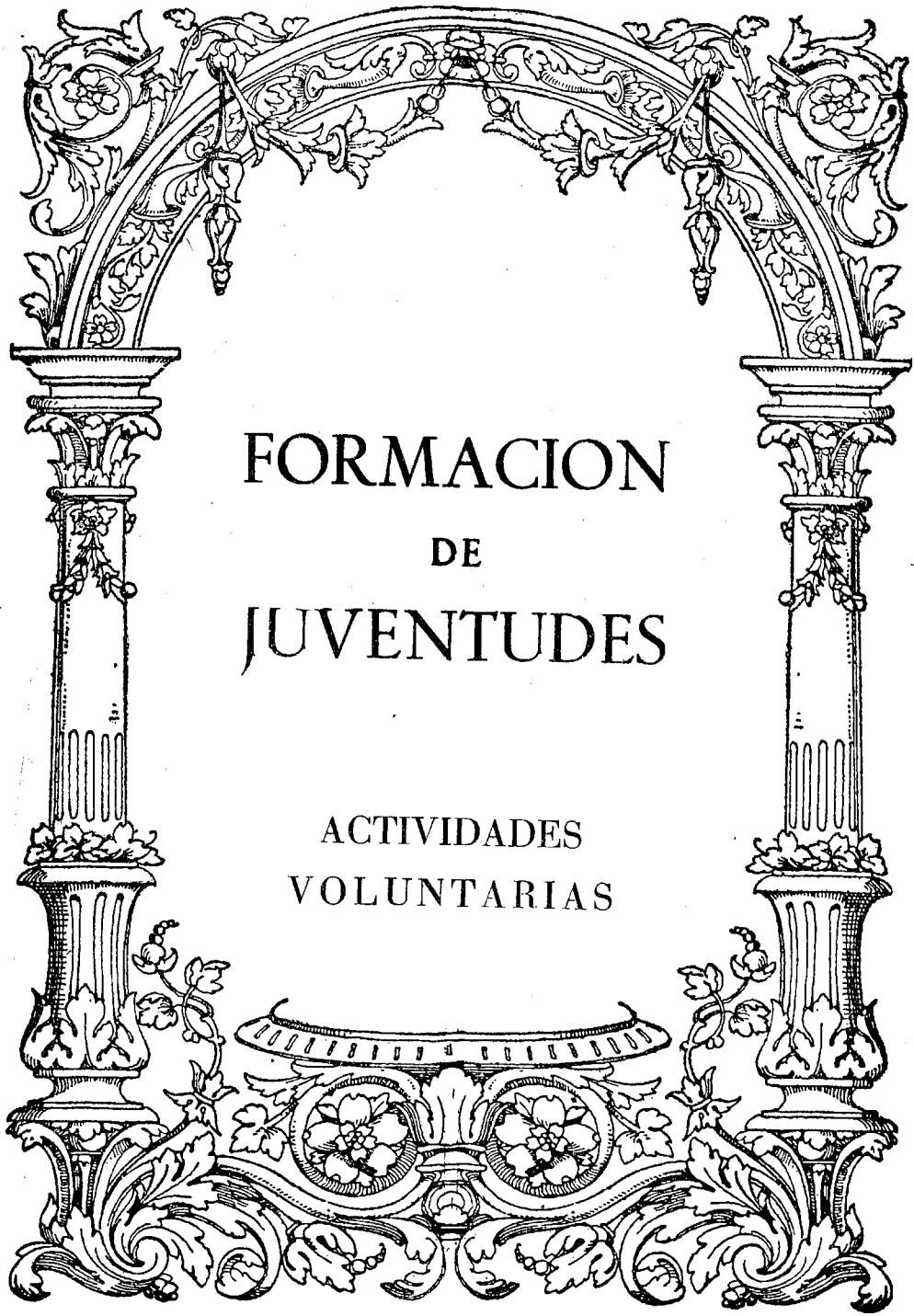
Tened en cuenta que es importante *variar las minutas*, ya que esta variedad en la alimentación corresponde a una necesidad del organismo.

No compréis, en cuanto a verduras y frutas, *más que aquéllas que corresponden a la estación* y poned atención en que sean frescas y de buena calidad.

Poned vuestra mejor voluntad en *hacer platos apetitosos y en presentarlos agradablemente*. Se come con más gusto.

Si, además de cuanto llevamos dicho, sabéis dar a las comidas en familia una atmósfera de alegría y reposo a un tiempo, y, naturalmente, no pasáis de vuestro presupuesto, tenéis un 50 por 100 a vuestro favor en vuestro haber de excelentes amas de casa.



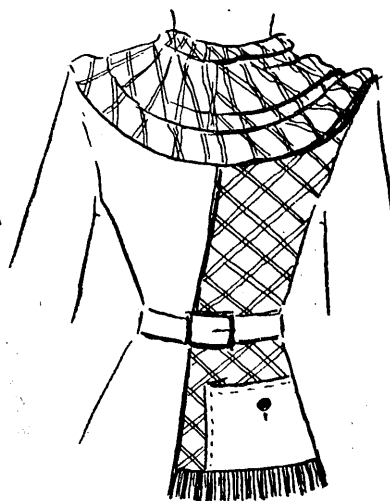
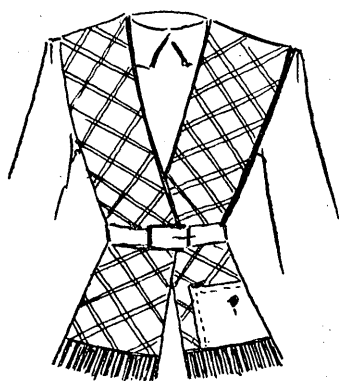
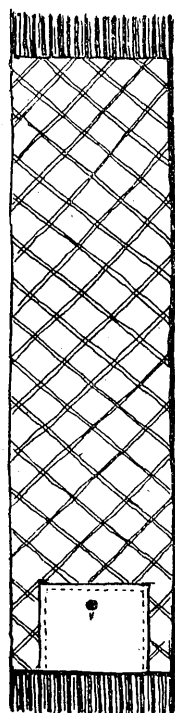


FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



LABORES



FLECHAS AZULES

Las bufandas son moda, abrigan, adornan y son fáciles de hacer.

El modelo que os damos tiene 1,30 metros de largo por 35 centímetros de ancho. El modelo es doble, de un tejido fino a cuadros escocés por un lado y liso por el otro. Tiene en lados encontrados un bolsillo del te-

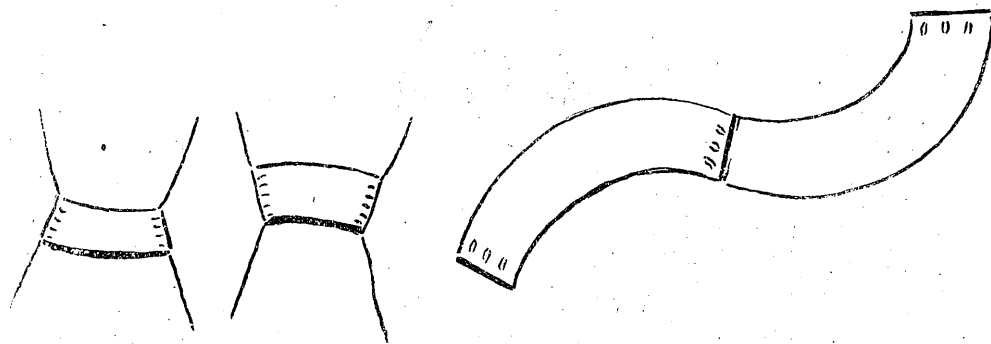
jido contrario. Va rematada con flecos, hechos con lana del tono del lado liso.

Con ella alegráis un vestido oscuro. También podéis hacerla del mismo tono que la falda, por ejemplo, a cuadros negros y verde, doblada de negro y con una blusa negra os hará un conjunto muy mono.

FLECHAS

Cinturón práctico. — El modelo lo es, ya que, como veís, abrocha a los dos lados, y por la forma que tiene lo podéis llevar ya

sada. Debéis forrarlo de piel o de lona, para que tenga consistencia, ya que de otra manera no quedaría bonito. Si lo hacéis en un



todo hacia arriba, como un corselete; ya hacia abajo, con lo que afináis vuestra cintura; ya mitad y mitad, con lo que, poniendo la parte que baja por detrás, os quedará a la última, ya que os hará una espalda ablu-

color oscuro: marrón, negro, azul marino, podéis poner los botones dorados. Si lo hacéis en un color claro, es mejor que pongáis los botones del mismo tono.





PROGRAMA DE MUSICA

CANCION INFANTIL

(Margaritas.)

La brevedad y sencillez de esta canción no le merman ni un ápice de belleza. Es realmente bella y expresiva y precisa interpretarla con justeza para hacer resaltar esa belleza que atesora.

Observen las Instructoras que a pesar de llevarla en tiempo de «Allegreto», nunca conseguirán darle un carácter totalmente alegre; se opo-

(Galicia.)

ne a ello la modalidad menor, que es precisamente lo que constituye su principal carácter y lo que la define como canción gallega. Cuidese de conservar la distancia de tono entre el «fa» del penúltimo compás y el «sob» del último, que tanto la caracteriza. Si ese «fa» fuese sostenido se convertiría el final del estribillo en ñoño y desvirtuaría por completo la canción.

I

Unha pera duas peras
no tiña mais a pereira,
unha para ó Señor Cura,
outra para á costoureira.

La la la la la, etc.

II

¡Miña Virxen da Peneda!
funlle límpare á capilla
y-ela dixome do alto
Dios cho pague, miña filla.

La la la la la, etc.

TRADUCCION

I

Una pera, dos peras,
no tenía más el peral,
una la tenía para el señor Cura
y otra para la costurera.
La la la la la, etc.

II

¡Mi Virgen de la Peneda!,
le fui a limpiar la capilla,
y ella me dijo desde lo alto
«Dios te lo pague, hija mía».
La la la la la, etc.

The musical score is written on three staves. The first staff begins with the tempo marking 'Allegretto' and contains the first line of the melody. The second staff contains the second line of the melody, with the lyrics 'Una pe-ra du-as pe-ras, non ti-nia mais a pe-rei-ra, un-ha' written above it. The third staff contains the third line of the melody, with the lyrics 'pa-ra'á Si-nor cura ou-tra pa-ra'á cos-tu-rei-ra. La la la la la' written above it. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like 'Rit.'.

FRAY ANTON TENIA UNA BURRA

(Margaritas.)

(Andalucia.)

Reparen las Instructoras en la comicidad, en el gracioso humorismo de esta canción; imprég-nense y penetren en él para que, al enseñarla, se lo puedan transmitir a las cantoras en toda su integridad, para que éstas puedan darle la debida interpretación, consiguiendo transmitir-

selo al auditorio, que se regocijará, sin duda, al gustarlo.

Obsérvese que su comicidad no ha de ser chabacana, plebeya ni de mal gusto, sino simple-mente natural y sin exageraciones.

I

Fray Antón tenía una burra,
Fray Antón tenía una burra,
con su albarda y su albardón.
«Con el Kirileisón»,
que se para la burra
diciéndole «¡So!».

En la burra lleva un gato,
en la burra lleva un gato
que se llama Zapirón.

«Con el Kirileisón»,
que se para la burra
diciéndole «¡So!».

Y los dos animalitos,
y los dos animalitos
cantan un dúo de amor.

«Con el Kirileisón»,
que se para la burra
diciéndole «¡So!».

Fray an - ton te nia na bu - ra, fray an - ton te nia na bu - ra - con su al -
barda y el bae - don con el Ki - ri - ley - són que se pa - ra la bu - ra di - cién - do - la
i só! - En la bu - ra lle - va un ga - to, en la bu - ra lle - va un ga -
to - que se pa - ra ma - ga - pi - rón. Con el Ki - ri - ley - són que se pa - ra la
bu - ra di - cién - do - la i só! - Y los dos a - ni - ma - li - tos y los
dos a - ni - ma - li - tos - can - tan un dú - o de a - mor. Con el Ki - ri - ley -
són con el Ki - ri - ley - són - que se pa - ra la bu - ra di - cién - do - la
i só! Con el Ki - ri - ley - són, que se pa - ra la bu - ra di - cién - do - la ¡ só! -

LOS REYES YA SON VENIDOS

(Flechas y Flechas Azules.)

(Villancico antiguo.)

En la extremada simplicidad e inocencia del texto de este «villancico», que corre pareja con la de la melodía, radica precisamente su encanto y su carácter de canción eminentemente fol-

klórica, cuya rusticidad y primitivismo importa conservar al ser interpretada. Háganla, pues, cantar las Instructoras con toda sencillez, haciendo comprender a las cantoras que deben

sentirse niñas rurales cuando lo canten, para conservar ese delicioso carácter que la canción encierra.

(Allegretto)

(Estribillo) Los Re-yes ya son ve-ni-dos; los Re-yes ya son ma-ña-ra; la pri-
 mer fiesta del a-ño, que este mundo ce-le-bra-ra. *fin* A-gui-lan-dos se-ñor os pe-
di-mos, por el Ni-ño que na-ció en Belén, A-gui-lan-dos se-ñor os pe-di-mos y o-
tras
 co-sas que son de co-mer. B. C.

Los Reyes ya son venidos,
 los Reyes ya son mañana,
 la primera fiesta del año
 que este mundo celebrara.

Aguilandos, Señor, os pedimos,
 para el Niño que nació en Belén.
 Aguilandos, Señor, os pedimos
 y otras cosas que son de comer.

EL SALLAR LOS PANIZOS

(Flechas y Flechas Azules)

(Santander.)

Ninguna dificultad técnica presenta esta canción, por lo que ha de serles fácil a las Instructoras transmitirlo a las alumnas de sus respectivos Coros.

Tampoco la interpretación artística presenta

dificultad, dada la claridad y sencillez; pero conviene que tengan presente que es esta sencillez y claridad, esta ingenuidad infantil lo que conviene que la canción conserve al ser interpretada.

EL SALLAR LOS PANIZOS

(Allegro moderato)

El sa-l-lar los pa-ni-zos, di-cen que es vi-cio — muy sen-ta-di-ta es.
 ta-ba la que lo di-jo, y un sen-ti-mien-to, mo-re-na mía —
 re-gá-la me-el pa-ñue-lo, que yo que-rí-a; y un sen-ti-mien-to mo-re-na
 mía —

El sallar los panizos
 dicen que es vicio;
 muy sentadita estaba
 la que lo dijo,
 y un sentimiento,
 morena mía;
 regálame el pañuelo
 que yo quería,
 y un sentimiento,
 morena mía.

JESU, DULCIS MEMORIA

(Margaritas, F. y Flechas Azules.)

(Gregoriano.)

- 1.—Jesu dulcis memória, dans vera cordis gáudia: ser super mel et ómnia, ejus dulcis praeséntia.
- 2.—Nil cánitur suávius, nil auditur jucúndius, nil cogitáitur dúlcis, quam Jesus Dei Filius.
- 3.—Jesu spes paeniténtibus, quam, pius es pe-

téntibus!, quam bonus te quaeréntibus! Sed quid inveniéntibus?

- 4.—Nec lingua valet diceré, nec littera exprimeré: expértus potest crédere, quid sit Jesum diligere.
- 5.—Sis Jesu nostrum gáudium, Qui es futúrus praémium: sit nostra in te glória, per cuncta semper saécula. Amen.

TRADUCCION

- 1.—¡Oh, Jesús, cuán dulce es vuestro recuerdo! Causa de la verdadera alegría de nuestros corazones; pero más suave que la miel y que todas las cosas es vuestra dulce presencia.
- 2.—Nada puede cantarse más dulce, nada puede oírse más agradable, nada puede ser meditado con más gusto que Jesús, Hijo de Dios.
- 3.—¡Oh, Jesús, esperanza de los penitentes, cuán piadoso sois en favor de los que os supli-

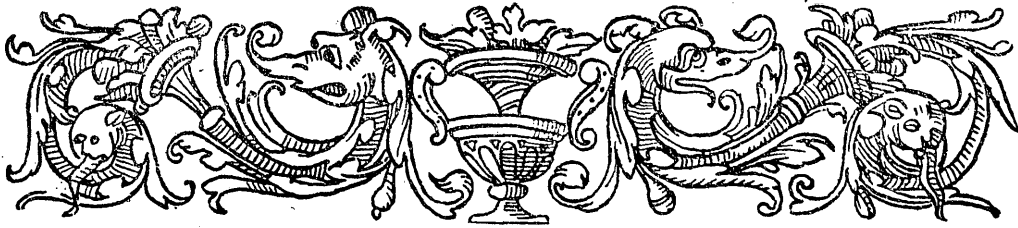
can! ¡Qué bueno sois para los que os buscan! Mas, ¿qué seréis para los que os hallan?

4.—Ni la lengua puede decirlo, ni la pluma expresarlo: solamente el alma que lo ha probado sabe lo que es amar a Jesús.

5.—¡Oh Jesús! ¡Sed nuestra alegría, Vos que sois nuestra futura recompensa! Que nuestra gloria sea estar con Vos por toda la eternidad. Así sea.

1. Te su dulcis me-mo-ri-a, dans ve-ra cor-dis gán-di-a: sed su-per me let ó-m-ni-a, e-jus dul-cis pae-sen-ti-a: 2. Nil cá-mi-tur su-á-ri-us, nil au-dí-tur ju-cún-di-us, nil co-gi-tá-tur dí-li-ci-us, quam Je-sus De-i Fi-li-us 3. Te su-per pae-ni-tén-ti-bus, quam pi-us es pe-tén-ti-bus! quam bo-nus te quae-rén-ti-bus! Sed quid in-ve-ni-én-ti-bus? 4. Nec lín-gua vá-let dí-ca-ré, nec lí-t-ta-ra ex-prí-me-res ex-prí-tus pot-est cré-da-re, quid sit Je-sum dí-li-ge-re. 5. Sis Je-su-no-strum gán-di-um, Qui es fu-ti-rus pae-ni-um; sit nos tra in-te-gló-ri-a, pae-cun-cta sem-por sae-cu-la. a — men.

TEATRO



Loa Sacramental al nacimiento de Cristo

(DE ANTONIO DEL CASTILLO)

y

Auto del nacimiento de Cristo

(DE LUIS VÉLEZ DE GUEVARA)

(Nueva escenificación y copia de la edición de 1675, por C. S. C.

(Para Margaritas, Flechas y Flechas Azules)

PERSONAS QUE HABLAN EN LA LOA

EL INVIERNO. EL ESTÍO.
LA PRIMAVERA. EL OTOÑO.
LA ALEGRÍA.

(A telón corrido se oye cantar dentro al
CORO.)

CORO (*Dentro*).

Despierta, Invierno, despierta,
que en la tierra se halla el cielo.

(Sale por el lateral derecha el INVIERNO,
vestida de pieles, venerable.)

INVIERNO.

¿Quién a mis cansados años,
quién a mi suma tristeza,
con celestial armonía
mi llanto y vejez alegran?
¿Qué armoniosos acentos,
que por el aire restueñan,
son éstos?; la causa ignoro,
aunque me quitan la pena.

Sitiado el Orbe infelice.
la primer culpa atormenta ;
como yo ninguno puede
tener alegría en ella.

CORO (*Dentro*).

Despierta, Invierno, despierta,
y tus dichas oye atento.

INVIERNO.

Despierta, Invierno, despierta,
suena el eco por el viento.

CORO (*Dentro*).

Despierta, Invierno, despierta,
que en la tierra se halla el cielo.

INVIERNO.

Qué armonías tan gloriosas
alegran ya mi tormento,
pues parece que veloz
el eco dice, o la voz.

CORO (*Dentro*).

Despierta, Invierno, despierta,
y tus dichas oye atento.

INVIERNO.

¿Quién, si no Dios, puede ser,
que alegre mi triste vida?
Que si ha de tener placer
el hombre, en culpa, y su acento,
se alegrará mi tormento,
que escucho con alegría ;
la voz que alegre decía :
está a tus dichas atento.
Pecó Adán, grande pecado,
origen de culpas tantas,
hoy mi Dios está a tus plantas,
un Hijo humilde y postrado :

Aunque estáis tan agraviado,
sírname de vana gloria
tener en vos mi memoria
si liego a considerar
que me habéis de perdonar,
pues en mí tenéis la gloria.

CORO (*Dentro*).

En la tierra se halla el cielo.

INVIERNO.

¿Qué causa, qué confusión,
hoy ofusca mi sentido?
Sin duda Dios ha venido
a librarme de prisión :
¿Anuncios las voces son?
No, pues me causan desvelos.

(*Por el lateral izquierda entra EL ESTÍO.
Lleva túnica dorada, corona de amapolas y
un haz de espigas en la mano.*)

ESTÍO.

A la margen de este río
mi sequedad alimento,
siendo aliento en mi fatiga
sonorosos arruyuelos.
El Estío soy fogoso,
vengo buscando al Invierno,
para que de mis fatigas
mitigue los ardimientos.
Aunque opuesto él, y yo,
dos contrarios parecemos,
quiero hacer las amistades,
que no sé qué me recelo,
que juzgo que le han de dar
la Corona del Imperio.

(*Por el centro de las cortinas salen EL
OTOÑO y LA PRIMAVERA. Aquél con una tú-
nica verde ceniza, coronado de hojas secas y
con una corona de laurel en la mano. Esta*

con una túnica blanca cuajada de florecillas multicolores, corona de rosas y una varilla de azucenas en la mano.)

PRIMAVERA.

Hermano. Otoño, es Estío, viene buscando al Invierno, y ya sabes cuán contrarios es el uno y otro tiempo; también saber que nos toca, de su crueldad medianeros, meter siempre paz, y así, a uno y otro nos lleguemos.

Otoño.

Mas ha de ser de tal forma que no se enoje el Invierno.

PRIMAVERA.

Eso no hará, que en sus lides, yo sabré ponerme en medio.

(Se pone de espaldas al público y toma la mano derecha del Estío.)

Y así, por el otro lado del Globo cerúleo, pienso que podrán reñir, aunque por aqueste le defiendo.

(Ahora coge al INVIERNO por la mano izquierda.)

Otoño.

No harán, Primavera hermana, que yo, al otro lado puesto, defenderé de sus furias los rigurosos excesos; y llégate tú al Estío, como su excesivo tiempo; que yo del viejo seré rémora de su alientos.

(Cierra el círculo, tomando las manos del

Estío y del INVIERNO, y quedando frente al público.)

PRIMAVERA.

Estío, ¿en qué os divertís?

Otoño.

¿En qué os divertís, Invierno?

INVIERNO.

Otoño, confuso en glorias, desvanecido en contentos; si triste un tiempo, hoy alegre se constituye mi tiempo.

Estío.

Primavera, si furioso, cruel, avaro y severo, al Invierno me ostentaba, hoy, piadoso y lisonjero, quiero rendirle obediencias, pues en amoroso incendio por su amigo me consagro y su esclavo me confieso.

PRIMAVERA.

¿Pues cómo tanta mudanza, cuando juzgaba mi pecho que venías a buscarle rígido, pero severo?

Otoño.

¿Pues cómo, Invierno, trocáis lo tímido y lo funesto en alegrías, que yo esa mudanza no entiendo?

Voz (*Dentro*).

In terra paz hominibus,
gloria in excelsis Deo,

que vino Dios al mundo,
gloria del universo.
Tal dicha nos corona
de aplausos y trofeos,
pues la dicha del hombre
le vino en el Invierno.
Coronen de laurel,
por monarca de tiempos,
al Invierno dichoso,
y en sonoros acentos
repitan querubines
a voces por el viento.

CORO (*Dentro*).

Gloria in excelsis Deo,
paz en la tierra.
A los hombres de buena voluntad,
paz en la tierra
y en los cielos gloria.
¡¡Gloria, gloria, gloria!!

(*Se vuelven todas y queda en primer término EL INVIERNO y detrás EL OTOÑO, de puntillas, sosteniendo la corona de laurel sobre la cabeza de aquél. LA PRIMAVERA y EL OTOÑO, a un lado y otro, sostienen también la corona.*)

PRIMAVERA.

Todos a tus pies rendidos,
grave y venerable Invierno,
por Rey de todos nosotros,
la corona te ofrecemos.

ESTÍO.

Y yo, tu mayor contrario,
de mi mano te la ofrezco,
que tú sólo la mereces,
pues ha venido en tu tiempo,
después de tantas fatigas,
el universal Remedio.

INVIERNO.

Yo la acepto, amigos míos;
la fe de amigo os prometo.

(*LA PRIMAVERA a un lado, EL OTOÑO al otro, le ponen la corona al INVIERNO. Por un lateral sale LA ALEGRÍA. Lleva túnica rosa, con cinturón de cascabeles y pulseras y corona de lo mismo.*)

ALEGRÍA.

Alegría, alegría, señores míos,
que aunque sola entre tantos soy.

TODOS.

Alegría, bien venida.

ALEGRÍA.

Bien hallados, compañeros;
pues a tan buen tiempo vine
y he llegado a tan buen tiempo,
cuando coronáis gozosos
por Rey de nuestro Hemisferio
a este buen viejo, he de daros,
como mío, un buen consejo:

(*Se pone en el centro, y a un lado EL INVIERNO y EL OTOÑO, y al otro, LA PRIMAVERA y EL ESTÍO.*)

En señal de aquestas glorias,
hemos de hacer un festejo
a nuestro Rey, que no es justo
estarnos así severos.

TODOS.

¿Qué festejo hemos de hacer?

ALEGRÍA.

Una cosilla del tiempo.

Todos.

Ordénala tú, Alegría

ALEGRÍA.

Pues digo que yo la ordeno,
y para que no salgáis
del asunto ni un momento,
significando la causa
por que le dáis este Reino
al Invierno, habéis de hacer
un auto que aquí os prevengo.

Todos.

¿Y cuál ha de ser el auto?

ALEGRÍA.

¿Cuál? El del Nacimiento
de nuestro Dios Sacrosanto.

PRIMAVERA.

¿Pues qué tiene que ver eso
con la venida de Cristo?

ALEGRÍA.

Ni es un punto más, ni menos.
Que yo me acuerdo de ver
oidole ya en mi tiempo.

ESTÍO.

Pues manos a la labor.

INVIERNO.

Pues antes que comencemos
habemos de prevenir
el que no nos descuidemos,
que el cónclave que le escucha
de damas y caballeros,
enseñado está a ver Autos

diversos en estos tiempos,
que el entendimiento noble
viene a parar a su centro,
y para no hacerlo bien,
mejor es que lo dejemos.

ALEGRÍA

Tú mismo te contradices,
pues que dices que en extremo
son entendidos; mejor
han de suplir nuestros yerros,
que a un tonto nadie le sufre
sin un sumo entendimiento.

PRIMAVERA.

Fiados en eso mismo,
procurando que acertemos,
hemos de representarle,
y pidiendo de un exceso,
si silencio para hacerle,
el perdón de nuestros yerros.

ESTÍO.

Con que todos confiamos
en vuestros heroicos pechos,
que el perdonar no será
en vosotros lo de menos.

(Al decir estas palabras se empiezan a abrir las cortinas, y puestos ALEGRÍA, ESTÍO y PRIMAVERA al lado de una, y OTOÑO e INVIERNO al lado de la otra, se van acercando, de espaldas, a los laterales; para desaparecer por ellos; cuando las cortinas se abren del todo, aparece en el fondo un telón azul lleno de estrellas brillantes, y en primer término, el fuego de los pastores, que duermen junto a él. Al otro lado, una gran nube blanca toca la tierra. Tiene unas escalerillas detrás, por donde bajan los ANCELES y luego LA NOCHE.)

PERSONAS QUE HABLAN EN EL AUTO

GINÉS. BLAS.
GIL. BERRUECO.
LLORENTE. VIRGEN.
LA NOCHE. JOSÉ.

UNA PASTORA MUDA.

(Tocan campanas de Maitines, muy alegres, y dos ANGELES atraviesan de cabo a cabo el escenario, mientras se despiertan poco a poco GINÉS, GIL, LLORENTE y BLAS. Los ANGELES llevan grandes alas doradas y estrellas luminosas en las manos.)

CORO (*Dentro*).

Maitines tocan las campanillas
como nace a Maitines el sol del día.

(Vuelven a tocar las campanillas y los instrumentos y éntranse los que hacen de ANGELES, quedando los PASTORES admirados.)

GINÉS.

Gil, Llorente, Blas, ¿ha sido
esto que hemos visto,
ilusión, pasmo o empeño
de la vida, del sentido?
¿Qué misterio no ha entendido,
es el del Sol del día,
que en medio la noche fría,
y contra ley natural,
a Cielos de Oro y Cristal
la tierra al Sol desafía?

GIL.

¿Qué prodigio de rebelde,
de luz ha vestido el suelo,
que equivocándose el Cielo,
por cualquier parte es Oriente?

LLORENTE.

¿Qué pájaros dulcemente
del Cielo, estrellas o flores,
los que le cantan amores
al Sol que viene, éstos son
que con nueva admiración
son divinos ruseñores?

BLAS.

¡Mirad cubiertos los vientos
de nuevas lucientes plumas,
cuyas doradas espumas
inundan los elementos!
¡Mirad cómo están atentos
estos argos celestiales
a las batallas navales
de tanto alado bajel
que en piélagos de clavel
son clarines de cristal!

GINÉS.

Pero, ¿qué es esto? Escuchad,
que una bizarra mujer,
etíope al parecer,
pero de mucha beldad,
de estrellas en cantidad
bordado el negro vestido,
de celaje guarnecidos,
de nácar y de arrebol,
trae en una mano al Sol,
naciendo a recién nacido.

Si no me engaño, parece
que con unas alas baja
desde una nube, y trabaja
por hablarnos.

(Aparece ahora, tocándole un arpa y otros instrumentos, LA NOCHE como se ha pintado, con una mascarilla negra sembrada de estrellas de plata, y de la misma suerte el manto negro y el vestido, y un sol de oro-pel en la mano.)

LA NOCHE.

Albricias, albricias, Cielo ;
albricias, Luna y estrellas ;
albricias, Sol, que a pedir
rayo bastas a la tierra ;
albricias, montes y prados ;
albricias, valles y selvas ;
albricias, hombres, albricias,
peces, pájaros y fieras.
Albricias, plantas desnudas
que aguardáis la primavera.
Albricias, cuatro elementos.
Albricias, la nada misma.
Albricias, lo que no ha sido
ni ha de ser, que de estas nuevas
a todos la dicha alcanza
y este bien todos lo esperan.

GINÉS.

¿Quién eres, jayana hermosa,
que aunque de ese color negra
tiñe tu rara hermosura,
pègregrina es tu nobleza?
¿Quién eres que como el Cielo
vienes vestida de estrellas,
y con un Sol en la mano,
como dueño de la esfera?

La Noche soy en que nace
Dios, que soy la Nochebuena,
y ningún día conmigo
puede tener competencia.
Este es el Sol de Justicia,
que asombrando mis tinieblas
nace en mí, volviendo Soles
los rayos de mis estrellas ;
Belén es Oriente suyo,
donde de una Virgen bella
nace Dios, quedando Virgen
con envidiable pureza.
De la suerte que los rayos
del Sol el cristal penetra,
nace de esta hermosa Aurora,
humano Dios a la tierra.
Entre dos brutos, que entrambos,
con racional providencia,
a falta de hombres, le están
dando de amor nobles muestras.
Entre las pajas al frío
Dios en un pesebre tiembla,
temblando de su poder
toda la Naturaleza.
Ea, ¿a qué aguardáis, pastores,
que con Dios esas ofrendas,
no venís a dar al Niño
mil dichosas norabuenas?
Partid, que el Reciennacido
es Nebli de altas esferas,
y se ceba en corazones,
dadle las entrañas vuestras.
Por los hombres ha bajado
de la soberana idea,
del padre toda tomando carne
en nuestra humana flaqueza.
Por hacer al hombre Dios,
con los hombres emparienta
prodigiosas maravillas
de su soberana esencia.
Con ser el Alba su madre,

Alba pura, Alba doncella,
 y El el Sol, le hurta el oficio,
 y nace llorando perlas.
 Entre pajas está Dios,
 para no dormir sin ellas,
 y aunque es todo el Cielo suyo,
 viene al mundo entre dos bestias.
 Este es el triunfo primero
 con que entra humano en la tierra;
 su palacio es un Portal,
 y un Pesebre le aposenta.
 Por las ventanas del Cielo,
 que son hermosos planetas,
 se asoman los serafines
 a ver tan dichosas fiestas.
 A ver a Dios hombre, y Dios,
 venid, hombres, que os esperan,
 para dar desde las doce
 de mi Noche al mundo audiencia.
 Ea, a pedirle mercedes,
 pecadores, hijos de Eva,
 que viene lleno de gracia
 a quitar culpas y penas.
 Que yo, pidiendo a los hombres
 albricias de esta manera,
 en las alas de mis horas
 ceñiré el mar y la tierra.

(Baja las escalerillas y atraviesa el escenario hasta desaparecer. Mientras lo hace, hablan los PASTORES.)

LLORENTE.

Toda esta noche es prodigio,
 maravillas y finezas del Cielo.

GINÉS.

¿Qué hacemos, Gil,
 que no vamos de carrera
 a Belén a ver la Vida
 entre las pajas envuelta?

Todo Dios entre una mula
 y un buey, y a la aurora bella
 que parió al Sol a estas horas.

BLAS.

Llamemos para que venga
 con nosotros a Berrueco.

GIL.

Dando viene castañetas
 de alegría y regocijo.

(Sale BERRUECO, pastor gracioso, saltando y brincando.)

BERRUECO.

No sé, dentro de las mismas
 entrañas, qué me está haciendo
 cosquillas, que pies y piernas,
 manos y brazos me comen
 para bailar; qué secreta
 causa en las tripas me da
 pellizcos que no me dejan
 sosegar un punto quedo,
 que dentro el alma me suenan
 sonajas y tamboriles,
 caramillos, chimavelas.

GIL.

Berrueco, ha nacido Dios en Belén.

BERRUECO.

Afuera, afuera,
 que me quiero ver astillas
 de los pies a la cabeza.
 ¿Dios ha nacido en Belén,
 y estamos de esta manera?
 Vamos a Belén, pastores.

GINÉS.

Vamos muy enhorabuena,

y al Niño recién nacido,
que es Rey del Cielo y la Tierra,
llevémosle donativos
de nuestra humildé pobreza,
que Dios todo lo recibe.

BERRUECO.

Eso es ser Dios, que no fuera
Dios, si de las voluntades
desechara las ofrendas,
si no cerniera grosura
de corazones, que llegan
a sacrificarse humildes
a su grande omnipotencia.
¡Ah!, lo que le he decir
al Niño y a la Doncella,
Madre suya, que al caletre
se me vienen mil ternezas.
Vamos a Belén, pastores,
no importa que las ovejas
queden sin pastor ninguno
en noche de tanta fiesta.
Que de los lobos las guardan
ángeles por centinelas.
Por rediles, rayos de oro,
y por mastines, planetas.
Seguidme, que me deshago,
que me bailan los sentidos,
que me danzan las potencias.

GIL.

Vamos.

BERRUECO.

Niño de mis ojos,
allá van las ansias nuestras,
el alma a buscar su gloria
y Berrueco a ser su perla.

*(Entranse tocando el instrumento que hu-
biere, se levanta el telón de estrellas y se*

*hace transparente, y aparece el portal con
un niño entre las pajas y la VIRGEN y SAN
José adorándole.)*

CORO (*Dentro*).

Niño que del Cielo bajas,
a mi remedio has bajado,
y aunque en las pajas echado,
no te duermes en las pajas.
Niño, en la casa del Pan,
sentado en banco tienes,
y a pagar en pajas vienes
lo que a Dios le debe Adán.
Su cuenta ajustar trabajas
con lo que al hombre le has dado,
y aunque en las pajas echado,
no te duermes en las pajas.

MARÍA.

Hijo de mi corazón,
cesad de llorar, mi Dios
y aljófares, y dormíos
al dulce, al divino son
de esta celestial canción.
No desperdiciéis al suelo
más perlas templando al hielo,
que pesa más por ser Dios,
lloraba mi bien por vos
cada lágrima que el cielo.
De veros temblar de frío
lloro yo, que soy la Aurora
que el sol alumbra y no llora.
Sol de Dios e Hijo mío,
dejadme á mí este rocío,
por que me ayude a llorar,
veros al cielo temblar
temblando de vos mi bien,
cuanto esos luceros ven
en la tierra y en la mar.
¿Entre una mula y un buey
y en un portal derribado,

quién ha visto aposentado
al que es de los cielos Rey?
Ya que de la humana ley
venís a ser adalid
para albergaros, decid,
no habría en esta ocasión
alcázares de Sión,
pues sois hijo de David?
No, que vuestra majestad,
que no cabe en todo el Cielo,
afecta en humano velo
la pobreza y la humildad.
Y vuestra divinidad
de esta suerte disfrazada,
haciendo tan gran jornada
tornáis cifrando el poder,
para que os vengan a ver
la más humilde posada.

JOSÉ.

Hijo, que también sois mío,
del cielo por adopción,
¿tantas lágrimas no son
para vencer tanto frío?
Mirad que cobra más brío
el Cielo viéndoos llorar,
y es que intenta, haciendo un mal,
que el hombre que ensalzáis vos,
por las lágrimas de Dios,
pueda al cielo navegar.
Llorad, pues así ha de ser,
pues por tan divinos modos
toca tanta parte a todos
en vuestro inmenso poder:
que si quisiérais hacer
de vuestro poder alarde,
fuera el cielo más cobarde,
que a vuestro hermoso arrebol,
temblando estuviéra el sol
cuando más los Polos arde.

(Salen ahora BLAS, LLORENTE, GINÉS, BE-

RRUECO, GIL y una PASTORA muda; BERRUECO con flauta y pastores con presentes.)

GINÉS.

Este es el portal, Llorente.

LLORENTE.

No acierto a poner los pies
en sus umbrales, Ginés.

GIL.

¿Dónde está la demás gente?

LLORENTE.

Ya llega Blas, y Berrueco,
y la muda del lugar.

GIL.

Vendrale, sin duda, a hablar.

BERRUECO.

Con la de un rey hoy no trueco
mi dicha, pues he de ver
a Dios de una Virgen Madre,
tan grande como su Padre,
estrechando su poder,
a un portal recién nacido.

LLORENTE.

Ya estamos en su presencia.

GINÉS.

Haga, pues, su reverencia
cada cual, y presumido
de que a Dios hablando está,
en traje humano lleguemos
y el parabién le daremos,
aunque a todos él le da,

porque es soberano bien
de los cielos y la tierra
la paz de la humano guerra
y el arco de paz también.

GIL.

Llegue Llorente primero
y llegaremos después
así hablar por su orden, Ginés.

LLORENTE

Yo obedezco y llegar quiero.
Niño de perlas divino,
pues que las estáis vertiendo,
y con valer la menor
más que todos once Cielos,
desperdiçáis tantas sartas
para lisonja del viento,
que los envidiara el Sol
para hacer mayos eternos.
Seáis del Cielo a la tierra
bienvenido, vivo, inmenso
Dios con humano vestido,
que aunque habéis bajado al suelo
disfrazado en este traje,
por el mismo os conocemos.
Bien pudiérais, pues que dicen
que es vuestro mayor sustento
corazones de los hombres,
ya que habéis venido a serlo,
haber nacido, en lugar
de este portal que está abierto
y roto por todas partes,
en nuestros humildes pechos.
Pero ya que no lo hicisteis
porque no lo merecemos,
a fe que esta vez habéis
de quedaros dentro dellos.

BERRUERO.

No os lo habéis de hablar, Llorente,
todo vos.

LLORENTE.

Llegad, Berrueco.

BERRUERO.

Pues llego, rellego y digo,
el corazón por el suelo
y de rodillas el alma,
con todos mis pensamientos:
Niño de mi vida, Niño,
mayos que el mundo y que el Cielo
de quien apenas es rayo
el sol de vuestro cabello,
no lloréis, pues que sois Dios,
que estar haciendo pucheros
de perlas es mucho gasto,
para venir de tan lejos.
Idos, Niño, poco a poco,
que al Sur vais enriqueciendo,
a costa de estos dos Soles,
que son de Dios mismo espejos.
Y recibid de nosotros,
a cuenta de los deseos,
estos presentes humildes,
como lo son nuestros pechos.
Yo primeramente os doy
este zurrón, porque dentro
guardéis, pues venís a ser
soberano ganadero,
todas vuestras baratijas,
y este cayado de acebo,
que en vuestras manos divinas
se volverá después cetro,
que yo quisiera tener
un pellico de luceros,
con el zurrón y el cayado,
que presentares, Sol bello,
y Niño mejor que el Sol.

GIL.

Dejadme llegar, Berrueco.

BERRUERO.

Llegad Gil.

GIL.

Niño divino,
yo más Berrueco os presento
este cordero, pues sois
del mundo manso Cordero,
a quien Juan en el Jordán
señalará con el dedo.

GINÉS.

Yo os presento este cabrito,
que os haga, amén, buen provecho
a vuestra Madre y al Padre
que os ha señalado el Cielo.

LLORENTE.

Yo, para mantillas, esta
pieza de sayal grosero,
que brocado de tres altos
será en tocando el cuerpo.

BLAS.

Y yo esta cuna de teas
y estas pieles, para haceros
cama en ella, con un alma
que os meciera un siglo eterno.

BERRUECO.

Esta muda llega ahora
a presentaros del lienzo
que ha hilado, que ha tejido
esta pieza para haceros
camisitas y pañales;
escuchadle el parlamento,
que aunque no forme palabras,
vos sabéis los pensamientos.

MUDA.

A a a...

BERRUECO.

Nunca ha pasado
del ABC, ni hay remedio;
vos lo dais por recibido,
y ella por hablado en griego.
Y vos, Divina Doncella,
Madre de Dios verdadero,
que os adoraran por Dios
los que no le conocieron,
abrigad vuestro muchacho,
que se está afligiendo al hielo,
con las almas que os rendimos
y presentes que os traemos.
Y a Dios, que a adorar entrambos
se despuebla el Universo,
y hierve de serafines
este Portal como el Cielo,
porque es Cielo este Portal.

MARÍA.

Pastores, págueos El mismo,
lo que a Dios dais, como quien
es de Dios divino imperio.

BERRUECO.

A Dios, Esposo dichoso
de este Divino portento,
mirad bien por vuestro Hijo
de quien ayo os hace el Cielo.
Ya muda dice lo mismo,
y todos con ansias, ellos
el alma y el corazón,
y ella, con señas y gestos,
y al tamboril y a la flauta
volviendo como primero
al coloquio de Dios Niño,
fin al regocijo demos.

(Cúbrese el Nacimiento con música y tocando el tamboril y la flauta se vuelven todos y bailan.)



Plan de Actividades para Juventudes de la Sección Femenina y Centros de Primera y Segunda Enseñanza

(Curso 1950-51. Meses de enero, febrero y marzo.)

Cuento para Margaritas y Escolares hasta diez años de edad

LA CABRA Y EL ZORRO

Aquella mañana la señora Cabra salió muy temprano (1) para ir a la compra, como corresponde a una perfecta amita de su casa.

En el camino se encontró a un personaje que la saludó con gran respeto: era el señor Zorro.

—Buenos días, doña Cabra —la dijo, inclinándose cortésmente (2)—. ¿A dónde va usted tan de mañana, si puede saberse?

—Voy a comprar unás lechugas para mis chivitos —contestó la señora Cabra.

—El mismo camino llevo yo; conque, si le parece, iremos juntos.

—Con mucho gusto.

Y echaron a andar en compañía (3) charlando.

Y así, tanto y tanto hablaron, que se les secó la garganta y sintieron sed precisamente en el momento que pasaban junto a un pozo.

—¿Bajamos a beber un traguito? —propuso el señor Zorro.

—Bueno, bajemos —aprobó la señora Cabra.

Saltando (4) se metieron en el fondo, bebieron agua, que estaba por cierto fresca y clara, y cuando hubieron saciado su sed, la señora Cabra exclamó, elevando sus patas con angustia (5):

—¡Dios mío! Muy fácil nos ha sido bajar, pero ahora, ¿cómo nos las arreglaremos para salir de aquí? ¡Cualquiera tre-

pa (6) por esta pared del pozo, lisa y resbaladiza!

—¡Bah! ¡No se apure usted, señora mía, que eso es muy sencillo! —repuso el Zorro—. No tiene usted más que apoyar sus patas delanteras contra la pared (7), yo treparé por su espalda y por sus cuernos hasta agarrarme al brocal del pozo, y cuando esté fuera la ayudaré a salir.

—¡Pero qué listo es usted, señor Zorro! —dijo la Cabra llena de admiración—. Cuidado que tiene usted buenas ideas; confieso que a mí no se me hubiera ocurrido nunca tan maravilloso procedimiento.

—¡Pchss!— dijo el Zorro con falsa modestia—, la verdad es que uno no es tonto del todo.

La señora Cabra se colocó (8) en la forma que le había indicado su compañero y, gracias a ello, éste pudo salir del pozo con toda comodidad.

Pero cuando se vió fuera, comenzó a saltar de alegría (9) y, lejos de ayudar a la pobre Cabra, según le había prometido, sentado en el brocal del pozo (10) la dijo burlonamente el siguiente discurso:

—Amiga mía, si Dios le hubiera a usted dado tanto juicio como pelos tiene en la barbilla, no habría usted descendido tan de ligero al fondo del pozo. En cuanto a mí, gracias a mi ingenio, ya estoy fuera y como llevo prisa, porque se me ha hecho tarde, la digo adiós y me marchó deseándole mucha suerte para salir.

Y se alejó, corriendo y riéndose, mientras que la pobre Cabra se llevaba las patas a la cabeza moviéndola con desesperación (11).

Mas no os apesadumbréis demasiado pensando en los chivitos, que estarían en vano esperando a su mamá. Tengo entendido que ésta, después de larga espera en el fondo del pozo, salió al fin con la ayuda de algún transeúnte piadoso, que lo mismo pudo ser

un carnero, que un borrico, un perro o una persona.

Y la señora Cabra regresó a su casa (12) con el firme propósito de no volver a tratar amistad con personajes tan hipócritas, astutos y egoístas como el señor Zorro.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Marcha estimulante, quedando desplegadas.

(2) Flexión de tronco adelante, brazos elevados atrás, manos péndulas; al mismo tiempo separar pierna izquierda atrás semiflexionándola (3 veces con cada pierna).

(3) Manos caderas; elevación alternativa de rodillas (4 a 6 veces, con cada pierna).

(4) Saltos en altura, cayendo en flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4 a 6 veces).

(5) Elevación brazos arriba, por cruz; al mismo tiempo elevar talones; cabeza alta (4 a 6 veces).

(6) Acción de trepar, elevando alternativamente brazos y piernas.

(7) Colocarse en posición de arrodilladas.

(8) (*Arrodilladas*.) Flexión de tronco adelante, sentándose sobre talones; al mismo tiempo elevación brazos arriba, apoyando manos suelo. Elevación de tronco; brazos abajo; quedando en posición de arrodilladas (4 a 6 veces).

(9) Manos caderas; saltos sobre puntas pies.

(10) Sentadas en el suelo con piernas cruzadas; flexión de cabeza adelante y atrás (6 u 8 veces).

(11) Manos cabeza, elevando los brazos por cruz; al mismo tiempo torsión alternativa de tronco (4 veces a cada lado).

(12) Marcha ordinaria, rápida, carrera deshaciendo la formación.

Tabla para Flechas y Escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha estimulante con carrera.

Los demás ejercicios de orden de libre elección de la Instructora.

Su duración no pasará de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Manos hombros (1). Extensión de brazos en cruz (2). Brazos cruzados de arriba, abajo, elevándolos hasta cruz (cruzándolos por delante de la cara) (3). Posición de firmes (4) (4 a 6 veces). El tiempo número 3 se contará más largo.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto; brazos cruz): Flexión tronco abajo sobre pierna izquierda; mano izquierda cadera; mano derecha coge tobillo izquierdo (procurar que la cabeza llegue a la rodilla, teniendo las piernas bien extendidas) (rebote 1-2). Elevación de tronco; brazos cruz (3-4). Repetir el movimiento sobre pierna derecha, cogiendo tobillo con mano izquierda (5-6-7-8) (4 a 6 veces).

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes (brazos frente): Elevación del brazo izquierdo arriba; derecho en cruz; al

mismo tiempo flexión lateral del tronco a la izquierda y separación lateral de la pierna izquierda, apoyando solamente la punta del pie (la pierna debe estar bien extendida) (1-2). Brazos frente, pasando por abajo; extensión de tronco, recogiendo pierna izquierda (3-4). Repetir al lado derecho (5-6-7-8) (6 veces). La cabeza debe mirar siempre al brazo que está en cruz.

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes (manos caderas): Apoyo lateral de la punta del pie izquierdo (1). Elevación lateral de la pierna izquierda extendida, haciendo una máxima elevación; manos continúan en caderas (no mover el tronco, ni flexionar la pierna que está apoyada en el suelo) (2). Descender pierna hasta quedar apoyada punta pie lateral (3). Unir pierna (4). Repetir con la pierna derecha (4 veces a cada lado). Contar lento, haciendo algo más marcado el tiempo núm. 2.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (brazos cruz, codos semiflexionados manos péndulas): Saltos verticales sobre puntas pies. Cabeza alta. Hombros bien atrás. Ritmo, dos tiempos por segundo.

A continuación ejecutarán un JUEGO EDUCATIVO (el que les corresponda de los dos que se adjuntan a esta tabla).

ENLACE

Firmes: Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (1). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (2). Tendido supino (3-4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de tronco hasta la posición de sentadas; brazos cruz; al mismo tiempo flexionar piernas sin elevarlas del suelo, hasta que queden apoyadas por plantas pies (1-2-3-4). Inclinación de tronco hasta tendido supino; brazos abajo; extensión de piernas (5-6-7-8) (4 a 6 veces). Contar lento. La cabeza debe estar siempre en prolongación del tronco.

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (5). Flexionar brazos hasta tendido prono (6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión tronco atrás; brazos cruz (1-2). Descender tronco; brazos abajo (3-4). Elevación de piernas extendidas atrás (5-6). Descender piernas (7-8) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a

flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas, quedando en posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto vertical sobre punta pie derecho, dando un pequeño golpe en el suelo con la punta del pie izquierdo al frente (1). Nuevo salto vertical sobre punta pie derecho, elevando la pierna izquierda extendida al frente (2). Salto vertical con piernas unidas (3). Salto al frente con piernas unidas (4). Repetir el ejercicio elevando la pierna derecha y saltando sobre la izquierda (5-6-7-8) (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies. Brazos en posición de firmes, no debiendo estar pegados al tronco, ni moverlos excesivamente. Evitar la rigidez. Cabeza alta. Ritmo, dos tiempos por segundo.

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades y con el orden progresivo que deben seguir.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

Firmes: Elevación de brazos oblicuo abajo, mediante un impulso, manos péndulas (y...). Circunducción de brazos de abajo, arriba (cruzándolos por delante de la cara) (1). Torsión de tronco a la izquierda; brazos cruz (rebote 2-3). Destorsión de tronco; al mismo tiempo circunducción de brazos de arriba, abajo, hasta cruz (cruzándolos por delante de la cara) (4). Desde la posición anterior vuelve a empezar el ejercicio por el tiempo núm. 1, haciendo la torsión al lado derecho (4 veces a cada lado).

Terminar la clase con una marcha calmante.

Juego para Flechas

EL GORRO

Organización.—Las jugadoras, divididas en dos grupos iguales, se colocarán en la parte externa de dos líneas paralelas, trazadas en el suelo, a una distancia de unos 30 metros entre sí. Entre estas líneas y a unos 10 ó 12 metros de una de ellas se elevará un palo de mediana altura, sobre el que se colocará un gorro.

Marcha del juego.—A la señal de la Instructora, dos niñas, una de cada campo, sa-

len de sus respectivas líneas en dirección al palo. Aquella que lo tiene más cerca deberá cuidar de coger el gorro y regresar a su línea; la otra sólo cuidará de tocar a la primera; si la alcanza, se la lleva prisionera; si no lo logra, es ella la que queda prisionera.

El juego continúa con otras dos jugadoras, y el campo que consiga tener mayor número de prisioneras en su poder es el que gana.

Juego para Escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

CARRERA DE PAÑUELOS

Organización.—Las jugadoras se dividirán en dos equipos. Cada equipo formará una hilera. Estas hileras se colocarán detrás de una raya horizontal, marcada en el suelo. La primera jugadora de cada equipo estará dentro de un aro colocado en el suelo. A una distancia de unos 20 metros se colocan dos sillas, atándolas con sendos pañuelos en los respaldos.

Marcha del juego.—A una señal de la Instructora, los números *unos* de cada hile-

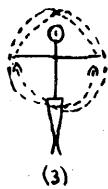
ra corren hacia sus respectivas sillas, desatan el pañuelo, se cruzan corriendo y lo vuelven a atar en la silla contraria. Una vez hecho esto, regresan a su sitio, saliendo los números *dos*, que hacen lo mismo.

Gana el equipo que antes terminan todas sus jugadoras.

Las jugadoras no podrán pasar la raya horizontal hasta que la que regresa de cambiar los pañuelos levante el aro del suelo, con el fin de que pueda salir por debajo.

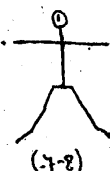
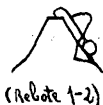
EJERCICIOS PARA FLECHAS Y ESCOLARES DE 10. A 14 AÑOS

EJ: DE BRAZOS

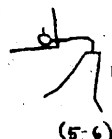


(confirmar largo)

EJ: DE PIERNAS Y TRONCO



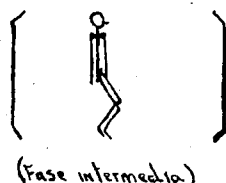
EJ: DE TRONCO (PLANO LATERAL)



EJ: DE EQUILIBRIO



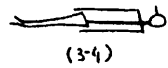
EJ: ESTIMULANTE DE PIERNAS



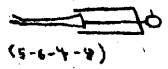
(contar los tiempos largos)

(2)

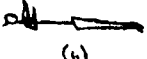
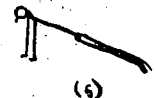
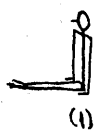
ENLACE



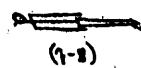
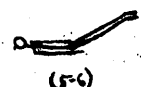
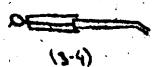
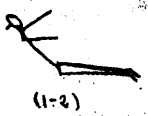
ET: ABDOMINAL



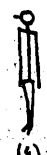
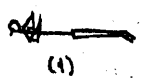
ENLACE



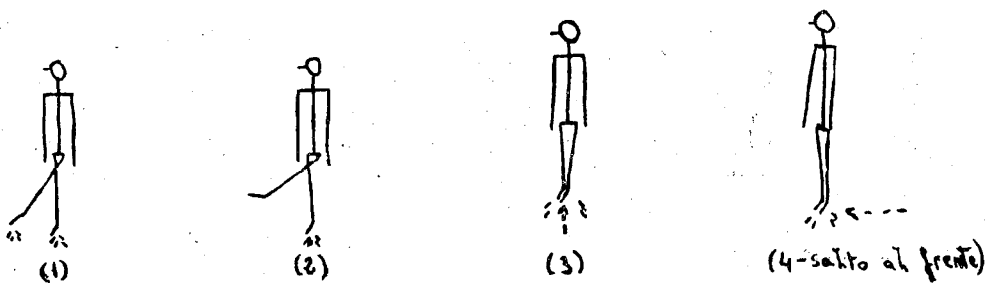
ET: DORSAL



ENLACE



EJ: ESTIMULANTE DE PIERNAS



EJ: DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

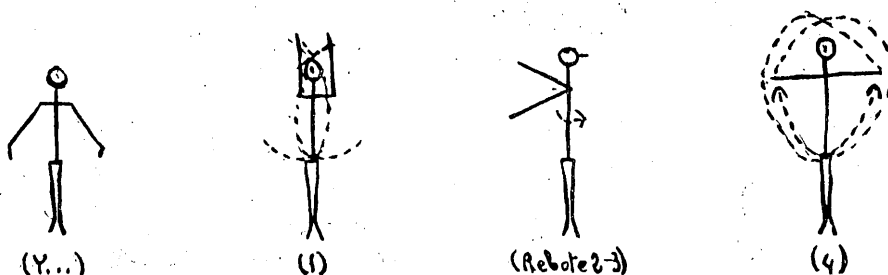


Tabla para Flechas Azules y Escolares de catorce a diecisiete años

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha estimulante con carrera.

Los demás ejercicios de orden de libre elección de la Instructora, no pasando su duración de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación de brazos al frente; dedos en anillo (rebote 1-2-). Balanceo de brazos atrás (rebote 3-4). Circunducción de brazos por frente, arriba, cruz, atrás, abajo, hasta frente (5-6). Posición de firmes (7-8) (6 veces). Contar los tiempos números 5 y 6 más largos.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Elevación de brazos arriba por

cruz; elevación de talones (1). Flexión completa de piernas; tronco inclinado adelante; cabeza alta; balanceo de brazos atrás (2). Extensión de piernas sin quitar la posición del tronco (quedando en flexión de tronco adelante hasta la horizontal; brazos elevados atrás) (3). Elevación de tronco; brazos cruz (4). Posición de firmes (5-6) (6 veces). Hacer los movimientos rítmicamente. Manos péndulas.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes (piernas separadas de salto; brazos cruz): Flexión lateral de tronco a la izquierda; brazos péndulos al lado izquierdo (rebote 1-2). Pasar la flexión lateral al lado

derecho; brazos péndulos a la derecha (rebote 3-4). Pasar nuevamente la flexión al lado izquierdo; brazos péndulos a la izquierda (rebote 5-6). Extensión de tronco; brazos cruz (7). Toque de brazos en cruz (relajando hombros y elevando a continuación bruscamente los brazos) (8). Repetir el ejercicio, empezando la flexión al lado derecho (4 veces a cada lado).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Brazos cruz; elevación de la rodilla izquierda (1). Coger pierna con ambas manos, un poco más arriba del tobillo, procurando que la rodilla llegue lo más arriba posible (sin flexionar la pierna que está apoyada en el suelo) (2-3-4). Posición de firmes (5). Repetir el ejercicio con la pierna derecha (4 veces con cada pierna).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto separando pierna izquierda al frente, derecha atrás (1). Salto uniendo piernas (2). Salto separando pierna derecha al frente, izquierda atrás (3). Salto uniendo piernas (4) (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Brazos en posición de firmes, no debiendo estar pegados al cuerpo ni moverlos excesivamente. Evitar la rigidez. Cabeza alta. Hombros bien atrás. Ritmo, dos tiempos por segundo.

A continuación ejecutarán un JUEGO EDUCATIVO (el que les corresponda de los dos que se adjuntan a esta tabla).

ENLACE

Firmes: Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (1). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (2). Tendido supino (3-4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino (piernas semiflexionadas,

apoyando plantas pies suelo): Elevación de rodillas (1). Extensión de piernas al frente, sin tocar el suelo (a unos 10 cms.) (2). Descender piernas, despacio y sin dar golpe (3). Piernas semiflexionadas, apoyando plantas pies suelo (sin arrastrarlas) (4) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (4). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (5). Flexionar brazos hasta tendido prono (6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión tronco atrás; cabeza alta; brazos cruzados atrás (1-2). Descender tronco; brazos abajo (3-4) (6 veces).

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas con elevación de talones, brazos cruz (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto sobre punta pie derecho, apoyando punta pie izquierdo lateral (1). Nuevo salto sobre punta pie derecho, apoyando punta pie izquierdo al lado derecho (cruzado sobre la pierna derecha) (2). Salto sobre punta pie derecho, elevando la pierna izquierda extendida al frente (3). Salto piernas unidas (4) (6 u 8 veces). Brazos en posición de firmes, no debiendo estar pegados al cuerpo. Evitar la rigidez. Saltar siempre so-

bre puntas pies. Ritmo, dos tiempos por segundo.

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades y con el orden progresivo que deben seguir.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

Firmes: Brazos cruz (1). Torsión de tron-

co a la izquierda; brazo izquierdo continúa en cruz; brazo derecho elevado arriba; giro de cabeza a la izquierda (rebote 2-3). Destorsión de tronco; elevación brazo izquierdo arriba, cruzando ambos por delante de la cara a quedar en posición de firmes (4). Repetir el ejercicio al lado derecho (4 veces a cada lado).

Terminar la clase con una marcha calmante.

Juego para Flechas Azules

LA CAZA DEL CIERVO

Organización.—A un lado del terreno se traza una circunferencia de 3 metros de radio, que representa un estanque de agua.

Las jugadoras se colocarán en grupos en el centro del terreno, divididas en *cazadores* y *perros* (una cuarta parte de perros).

Una jugadora, elegida por suerte, será *el ciervo*.

Marcha del juego.—A la señal de la Instructora, la jugadora que hace de ciervo se

separa corriendo del grupo y escapa perseguida por perros y cazadores. Los perros no pueden cogerla, sino que únicamente han de estorbarle la huída, en tanto que los cazadores, que sólo pueden avanzar sobre un solo pie, tratan de cogerla.

El ciervo ganará si puede eclirse al estanque sin ser cogido y perderá en el caso contrario.

La Instructora elegirá un nuevo ciervo.

Juego para Escolares de catorce a diecisiete años

CARRERA DE LAS TRES PALMADAS

Organización.—Se trazan dos líneas paralelas de 10 a 15 metros de largo, separadas entre sí por unos 25 ó 30 metros. Las jugadoras se dividen en dos equipos: las «azules» y las «blancas».

Marcha del juego.—La suerte decide cuál de los dos equipos debe empezar. Supongamos que sea la blanca la que comienza; una jugadora de este equipo se adelanta hacia las azules, las cuales tienen un pie sobre la línea y una mano tendida del lado del espacio reservado para el juego; la blanca da tres golpes a la misma jugadora, cuando ha dado el tercero se escapa corriendo hacia su

campo, perseguida por la jugadora que lo ha recibido. Si esta última llega a tocarla antes de que aquélla gane su refugio, la blanca pasa a ser presa y debe colocarse a cinco pasos detrás del refugio de la que la captura. Luego la jugadora azul se adelanta hacia el campo enemigo, repitiendo lo mismo que la jugadora blanca.

Quando la perseguidora no llega a tocar a la jugadora que persigue, entonces es ella la presa, y la Instructora designa a una jugadora para que continúe el juego.

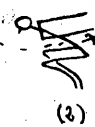
El equipo vencedor es el que ha hecho un número mayor de prisioneras. Las vencidas empezarán una nueva partida.

EJERCICIOS PARA FLECHAS AZULES Y ESCOLARES DE 14 A 17 AÑOS

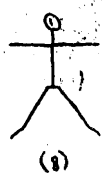
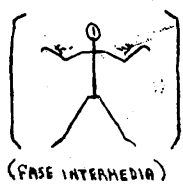
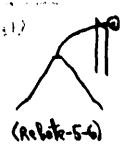
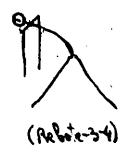
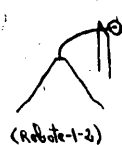
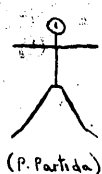
EJ: DE BRAZOS



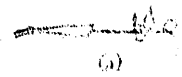
EJ: DE PIERNAS Y TRONCO



EJ: DE TRONCO (PLANO LATERAL)



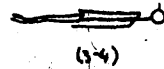
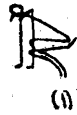
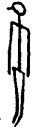
EJ: DE EQUILIBRIO



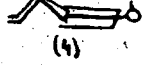
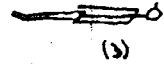
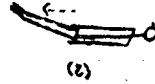
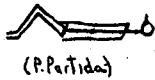
EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS



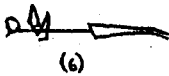
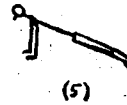
ENLACE



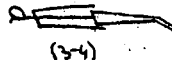
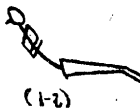
EJ: ABDOMINAL



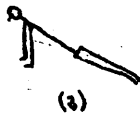
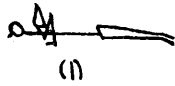
ENLACE



EJ: DORSAL



ENLACE



EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS



EJ. DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
Obras Completas de José Antonio (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
Nacional-Sindicalismo (Lecciones para las Flechas). Volumen de 176 páginas, con varios mapas en colores. Encuadernación en cartón. Ptas. 10 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (326 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
Guía Litúrgica 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
Liturgia de Navidad (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
Misal festivo, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
Puericultura Pos Natal (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
Economía Doméstica (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
Formación Familiar y Social (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
Formación Familiar y Social, Primer Curso. Ptas. 5 ejemplar.
Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
Hojas de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.
Manual de Decoración. Ptas. 30 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.
Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Pesetas 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Beñedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
Cancionero Español (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
Mil canciones españolas. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
Nueve Conferencias de Música. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
Curtido y Tinte de Pieles, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

Bazar, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.

CONSIGNA. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: afiliadas, 2 ptas. No afiliadas, 3 ptas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
Castillo de la Mota. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»); Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

EN PREENSA

Cocina (Recetas de cocina).
Misal, de Fray Justo; en rústica y piel.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.